



UNIVERSIDAD DE VALPARAÍSO
FACULTAD DE HUMANIDADES
INSTITUTO DE FILOSOFÍA
MAGISTER EN FILOSOFÍA

LA VOLUNTAD DE MORIR

GENEALOGÍA COMO PRÁCTICA FILOSÓFICA PARA ENTENDER EL CONCEPTO
DE SUICIDIO.

TESIS PARA OPTAR AL GRADO ACADÉMICO DE MAGISTER EN FILOSOFÍA CON MENCIÓN EN
PENSAMIENTO CONTEMPORÁNEO

CATALINA ALEJANDRA NÚÑEZ ENCALADA
PROFESOR GUÍA: JAIME BASSA MERCADO
VALPARAÍSO, MARZO 2021

Al Señor

Profesor Leopoldo Benavides Navarro.

Decano de la Facultad de Humanidades

De la Universidad de Valparaíso.

Informe de Tesis: **La Voluntad de Morir / Genealogía como práctica filosófica para entender el concepto de Suicidio.**

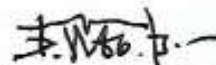
Tesis para optar al grado académico de Magíster en Filosofía, con mención en Pensamiento contemporáneo.

Nombre de la candidata: **Catalina Alejandra Núñez Encalada.**

Es en mi calidad de profesor informante que vengo a exponer las razones que ahora entrego y que son el fruto de la lectura de este magnífico trabajo de tesis de Magíster que la candidata Catalina Núñez Encalada ha puesto en mis manos. Este interesante trabajo consta de cuatro capítulos principales más una Introducción, Conclusión y Bibliografía. Ya desde la Introducción de este escrito se nos alienta a penetrar en la acuciosa analítica que se ha dispuesto y que se arremolina en torno a su esquivo centro gravitatorio, el *suicidio*. Se trata en suma, de entablar un diálogo de comprensión respecto del suicidio, que pudiera abstraerse—aunque no anular del todo—de la problemática, o de la iniciativa, o del desgarró íntimo y particular del suicida, adhiriendo a la(s) perspectiva(s) que entregan los ricos conceptos filosóficos presentes en el título, que recuerdan y hacen guiños a Nietzsche y a Foucault—de este modo es completamente consecuente instalar la propuesta del empleo de una tentativa que apela a la *voluntad* y al de *genealogía*; pues se trata efectivamente de pensar a esta *práctica* desde los deslindes difusos de las prescripciones de una filosofía contemporánea. Catalina se ha esforzado, y no en vano, ya que ha tenido que dar cuenta no sólo de los derroteros que sus análisis han abierto, sino también de las *fuerzas*, que como resultado aparente se yerguen desde un presente confuso por lo asentado, y que conviene desentrañar. En este sentido a nuestra candidata le interesa trabajar en el orden cultural y simbólico del morir para poder así establecer la indagación que esboza, que alude el título. Así, destina más adelante, la cita que ahora respetuosamente señalamos: “*Es por eso que nos establecemos este tema [el suicidio] como un motivo (el subrayado es nuestro) a conversar desde la filosofía, la sociología, la psicología y la religión de manera científica...*” Tarea no menor.

El primer capítulo—*consideraciones históricas sobre el suicidio / una arqueología de la autodestrucción*—nos invita a recorrer *arqueológicamente* el concepto de muerte, para de este modo intentar la *comprensión* de sus mutaciones a lo largo de la historia, reflexión necesaria para la filosofía, pues el suicidio es resbaladizo, se trata de un tema imposible de resolver, nos asomamos siempre de soslayo a esta paradójica temática. Mérito de este capítulo, cuando sigue la invitación, siempre extensiva que el maestro José Jara prescribiera desde Nietzsche, de *entrar con los pies livianos* y, ante tamaña empresa, *sin llorar*. Catalina nos conduce, como una Ariadna luminosa, a través del *lenguaje oscuro* con que, en algunas épocas, se habló y pensó a la muerte.

Precariedad del difunto, la flor como símil de lo efímero y como frescura del perfume que sirve para espantar al hedor miasmático del cadáver. En la tercera parte de este capítulo, se instaura una lectura que da cuenta de algunas de las primeras aproximaciones socio-históricas respecto del suicidio: Durkheim a través de Tardé y un texto del joven Marx, quien inspirado en Peuchet, escribe una meditación sobre el suicidio en 1846—*vom Selbstmord*. El capítulo II—*Tránsito del concepto de muerte cristiana. Cómo no vivir peligrosamente temiendo a vivir, temiendo a morir*— Este capítulo, en apretadas síntesis y apropiándose con justeza del pensamiento de Nietzsche y Foucault, pretende esta vez recorrer desde tiempos antiguos, las prescripciones que la religión— en el caso de Chile, especialmente la católica—ha previsto respecto del suicidio. En este sentido, es interesante reflexionar con Foucault, en la intención que la dogmática católica a lo largo de la historia resuelve respecto del cristiano y que se traduce como la *posesión* total de la vida y generando, lo que se denomina [p. 26] como *miedo a la insubordinación*. Catalina Núñez, agrega: *La historia de la muerte no permitida es lo que genealógicamente indagaremos porque creemos (el subrayado es nuestro) que estas dinámicas culturales son una radiografía social de diferentes presentes y podría ayudar a construir una imagen necropolítica...*[p.27] Son dignos de interrogar los cambios paradigmáticos que el dogma experimentaría a lo largo de los siglos. Además, Catalina expande su investigación sobre el suicidio a otras religiones, tales como el budismo, judaísmo e hinduismo. El capítulo tercero—*condena al cuerpo suicida, vivir sin consentimiento, morir sin permiso*—ronda especialmente en las explicaciones que ha entregado las reflexiones sobre el cuerpo y abarca las opiniones y razones de distintos pensadores—principalmente y en orden de aparición: Montaigne, Agamben y Hume y que constituyen una constelación nueva respecto del suicidio y su naturaleza. Por último, el capítulo IV—*Mareo de libertad como disposición creadora*—es un extraordinario ejemplo de fineza en la escogencia de los pensadores que nuestra candidata prefiere y en dónde toman, serenamente como entre los estoicos antiguos, la palabra que hace surco y que brota; como si el mar profundo y agitado de Kierkegaard entrañase, a los que permanecemos definitivamente en tierra, un *mareo de libertad*, que como testimonio de una posta altiva, alcanza a nuevas voces, nuevos remezones, nuevos sismos que hacen tambalear al individuo, este eco es el que resuena en Sylvia Plath, Alejandra Pizarnik y Jean Améry. Es esta historia vertiginosa, escrita con la prisa que entrega una cierta sabiduría y que se ha visto reflejada en la pertinencia de los análisis, como también en la serie de poesías y poetas que entregan también su voz selecta, y en la que nos hemos detenido no sólo a corregir por mandato, sino también a aprender. Catalina ha desarrollado para nosotros un excelente trabajo de tesis, que seguramente podrá continuar en sus estudios doctorales, que ya adivinamos, exitosos. Porque a lo mejor el suicidio es no sólo un tema filosófico, a lo mejor es también el intento de un horizonte posible, un susurro, un enigma, un llamado interior surgido desde la vida exuberante. Este trabajo de tesis tiene nota 7.0 (siete).



Francisco Sazo Barison.

Profesor informante.

Valparaíso, 18 de enero de 2021

Profesor
ANDRÉS BOBENRIETH
Director
Programa de Magister en Filosofía
Universidad de Valparaíso

Presente

Ref: Informa tesis de grado
Sra. Catalina Núñez Encalada

De mi consideración

Mediante la presente, venimos en informar la tesis para optar al grado de Magister en Filosofía, mención en Pensamiento Contemporáneo, de la señora Catalina Núñez Encalada, titulada "*La voluntad de morir. Genealogía como práctica filosófica para entender el concepto de suicidio*", investigación que acompañé en calidad de profesor guía. La calificación del trabajo presentado por la Sra. Núñez se fundamenta en las siguientes consideraciones.

En términos generales el trabajo cumple con los estándares formales exigidos para una tesis de maestría; sin perjuicio de algunas erratas, se encuentra redactada con un estilo serio y cuidado, propio de una tesis de grado. La forma de trabajar la bibliografía, tanto su recurso en el cuerpo de la tesis como los respectivos llamados a pie de página, da cuenta de un trabajo que respeta las normas formales aplicables a este tipo de investigaciones.

Desde una perspectiva metodológica, el trabajo satisface los propósitos asumidos por la autora en la introducción. Se trata de una investigación seria y propositiva que va más allá de la mera exposición de teorías, lo que supone un trabajo

metodológico muy bien elaborado, que la tesista ha cumplido satisfactoriamente. Como consecuencia de ese trabajo, las conclusiones se derivan directamente de los argumentos esgrimidos en el cuerpo de la tesis; estas no se limitan a resumir expositivamente el contenido de la tesis, sino que aventura a formular ideas y reflexiones autónomas y propositivas. Asimismo, la bibliografía y la jurisprudencia utilizada son adecuadas, pertinentes y se encuentran debidamente actualizadas.

Los primeros capítulos están destinados a revisar algunos aspectos históricos asociados a la comprensión del suicidio, tanto en lo relativo a la historia de la autodestrucción como al tránsito del concepto cristiano de muerte y de suicidio, con algunas referencias interesantes al budismo, judaísmo e hinduismo. El capítulo tercero aborda una temática muy relevante, como es la relación entre vida y muerte en términos de permisos y consentimientos, incorporando las perspectivas de Montaigne, Agamben y Hume. Finalmente, el capítulo cuarto desarrolla el denominado mareo de libertad como disposición creadora, donde la autora desarrolla las propuestas teóricas de autores tales como Kierkegaard, Plath, Pizarnik y Amery. Se trata de una construcción teórica bien lograda que consigue poner en relación a distintos autores en torno al objeto de estudio.

En las conclusiones, la Sra. Núñez declara que el objetivo de esta investigación no era “encontrar una verdad absoluta en torno al suicidio desde la filosofía sino que nuestra pretensión era entender un dialecto encriptado con el que se comunican los pensadores que escriben sobre la muerte”, cuestión que parece haber conseguido exitosamente.

En suma, se trata de una tesis de Magíster que satisface debidamente el estándar esperado para este tipo de trabajos, por cuanto da cuenta de una investigación seria y rigurosa, desarrollada cuidando tanto los aspectos sustantivos como de forma y arribando a conclusiones originales. Asimismo, aunque el manejo bibliográfico que el tesista ha demostrado podría haber sido más profundo, resalta claro para este comité evaluador que ha sido capaz de obtener de su propio trabajo con las

fuentes bibliográficas disponibles. En razón de lo expuesto, califico la tesis de grado de la Sra. Catalina Núñez Encalada con nota **6,5 (seis coma cinco)**.

Sin más que agregar, le saluda atentamente,



Jaime Bassa Mercado
Profesor
Derecho Constitucional

LA VOLUNTAD DE MORIR

GENEALOGÍA COMO PRÁCTICA FILOSÓFICA PARA ENTENDER EL CONCEPTO
DE SUICIDIO.

*He dado el salto de mí al alba.
He dejado mi cuerpo, junto a la luz
Y he cantado la tristeza de lo que nace.*

Alejandra Pizarnik

En memoria de Héctor N.

ÍNDICE:

INTRODUCCIÓN.	VIVIR SIN CONSENTIMIENTO, MORIR SIN PERMISO	5
CAPÍTULO I	CONSIDERACIONES HISTÓRICAS SOBRE EL SUICIDIO. UNA ARQUEOLOGÍA DE LA AUTODESTRUCCIÓN.	11
I.I	UNA PEQUEÑA ARQUEOLOGÍA DE LA AUTODESTRUCCIÓN.	12
I.II	HABLAR DE MUERTE EN LENGUAJE OSCURO.	13
I.III	PRIMEROS ESTUDIOS SOCIO-HISTÓRICOS SOBRE EL SUICIDIO.	17
CAPÍTULO II	TRÁNSITO DEL CONCEPTO DE MUERTE CRISTIANA. COMO NO VIVIR PELIGROSAMENTE TEMIENDO A VIVIR, TEMIENDO A MORIR.	25
II.I	TRÁNSITO DEL CONCEPTO DE MUERTE CRISTIANA. COMO NO VIVIR PELIGROSAMENTE. TEMIENDO A VIVIR, TEMIENDO A MORIR.	26
II.II	LA VIDA SACRA. EL SUICIDIO EN LAS ESCRITURAS SAGRADAS	28
II.III	TRÁNSITO DE LA CONCEPCIÓN DE MUERTE EN CHILE DESDE LA CONQUISTA.	30
II.IV	LA VIDA, LA MUERTE Y LA CULPA COLONIZADORA.	31
II.V	¿CÓMO LA IGLESIA VALIDA ESTA ENTREGA DE PODER TOTAL SOBRE LA VIDA?.	33
	EL CAMBIO DE PARADIGMA DEL “HACER MORIR, DEJAR VIVIR AL HACER VIVIR, DEJAR MORIR”	
II.VI	TRÁNSITO DEL CONCEPTO DE SUICIDIO EN EL BUDISMO	37
II.VII	SUICIDIO EN EL JUDAÍSMO	39
II.VIII	SUICIDIO EN EL HINDUISMO	40

CAPITULO III	CONDENA AL CUERPO SUICIDA, VIVIR SIN CONSENTIMIENTO, MORIR SIN PERMISO.	42
III.I	CONDENA AL CUERPO SUICIDA.	44
III.II	MORIR SIN PERMISO. EL DERECHO A LA VIDA Y LA MUERTE VOLUNTARIA.	51
III.II.I	MICHEL DE MONTEIGNE. VIVIR SIN CONSENTIMIENTO.	51
III.II.II	GIORGIO AGAMBEN. LA VIDA INDIGNA DE SER VIVIDA	53
III.II.III	DAVID HUME Y EL SIN SENTIDO DE LA CONDENA AL SUICIDIO.	
CAPÍTULO IV	MAREO DE LIBERTAD COMO DISPOSICIÓN CREADORA	65
V.I	<i>MAREO DE LIBERTAD</i> EN SÔREN KIERKEGAARD.	66
IV.II	<i>MAREO DE LIBERTAD</i> COMO DESPOJO Y DISPOSICIÓN CREADORA	69
IV.III	<i>EL MAREO DE LIBERTAD</i> DE SYLVIA PLATH	70
IV.IV	<i>EL MAREO DE LIBERTAD</i> ALEJANDRA PIZARNIK	77
IV.V	<i>EL MAREO DE LIBERTAD</i> JEAN AMERY	77
	CONCLUSIÓN	83
	BIBLIOGRAFÍA	86

INTRODUCCIÓN

VIVIR SIN CONSENTIMIENTO, MORIR SIN PERMISO:

*“Todo lo que alguna vez ha
construido un nuevo cielo, encontró el
poder para ello en su propio infierno”*

Friedrich Nietzsche

“Una de las funciones más nobles de la razón es saber si es hora de dejar este mundo o no” dijo Marco Aurelio en una oportunidad, *“Filosofar es aprender a morir”*, sostiene Sócrates en el *Fedón* mientras contaba historias sobre la inmortalidad del alma¹. Para Hegel *“la manifestación de la suprema libertad”*, para Lacan *“el único acto logrado”* para los Estoicos un acto honorable, para Spinoza el ser humano libre es aquel que vive solo según el dictado de la razón sin dejarse gobernar por el miedo, cercana a la teoría de rebeldía de Camus, *“el principal objetivo de la filosofía es prepararnos para la muerte”*², enseñarnos a afrontar el pánico de nuestro ocaso sin ofrecer promesas de un para siempre porque *“aprender a morir también podría enseñarnos a vivir”*³. Sin más, la filosofía comienza desde una muerte, vale decir, con el proceso judicial y posterior suicidio de Sócrates.

La historia nos muestra que el suicidio no es un acto que pueda comprenderse solo desde la problemática personal del sujeto que lo realiza, sino que su sentido se construye en el orden cultural y simbólico en que aquel se encuentra inmerso. El psicoanálisis se convertirá luego en la explicación de todos esos simbolismos. Por ejemplo, en pueblos del extremo Oriente se aceptaba como protesta por una ofensa (China) o como una forma de purificarse del deshonor

¹ Critchley, Simon : *Apuntes sobre el suicidio*. Barcelona: Alpha Decay, 2015. pp. 24.

² Cf. Camus, Albert: *El mito de Sísifo*. Madrid: Alianza, 2017.

³ Critchley, Simon : *El libro de los filósofos muertos*. Madrid: Taurus, 2008. pp 20.

(Japón). En la India, existió la costumbre de la cremación voluntaria, aunque en ocasiones también forzosa, de la viuda del difunto. El budismo acepta la cremación voluntaria de los monjes. En Occidente, el derecho romano lo consideraba lícito, sin embargo fue penado por el derecho medieval. El intento de suicidio estaba penalizado en las legislaciones de influencia anglosajona excepto en los casos de perturbación mental. Los sociólogos tales como Durkheim, consideran que tanto el suicidio como la criminalidad son síntomas de un proceso de disgregación social. Esta teoría será muy bien explicada por Marx en su teoría del suicidio producto del capitalismo y las condiciones laborales inhumanas dos enfoques que serán trabajados de manera minuciosa.

A lo largo de la historia de la filosofía, el ‘morir’ ha sido un tema recurrente y desde todas las perspectivas un tema necesario ya sea por la seducción de lo prohibido o por la necesidad de encontrar esperanza a nuestra existencia. En el transcurso se inventaron historias para justificar nuestro buen comportamiento en el lugar que habitamos mientras somos carne y otras que prometían un lugar poco agradable si no hacemos lo correcto mientras somos alma. La filosofía transcurre entre la dualidad vida-muerte, se sitúa justamente en ese punto intermedio; el poder sobre la vida o la muerte, este trabajo se encuentra precisamente ahí en el ‘poder’, cuando nos revelamos y nos hacemos dueños de él. Las posiciones en contra de la muerte cuando se trata de esta en manos de uno mismo, están todas basadas en concepciones divinas. Pese a no encontrar nada en contra del suicidio en las escrituras religiosas, sólo el Corán condena de manera explícita el derecho a la autodestrucción, pero es sin embargo el cristianismo más concretamente el catolicismo quien demoniza el suicidio desde la interpretación de la biblia, lo establece como pecado grave desde el precepto de que nuestra vida no le pertenece a nadie más que a Dios, podemos detenernos aquí y comenzar un ejercicio genealógico en torno a este Dios, que para Nietzsche es quien sustenta la idea del cristianismo. Es importante desmenuzar el concepto Dios, entender dónde, cuándo y cómo aparece en nuestra historia desde una práctica arqueológica. Y así darnos cuenta que al igual que todos los conceptos este no venía adquirido en nuestro cerebro desde el origen, es un concepto que se desarrolla en algún momento de la historia. Luego incorporar el ejercicio genealógico que nos permitirá entender cuáles fueron las fuerzas que hicieron que este concepto apareciera, el estado de la Humanidad en ese entonces ¿quién o quienes consideraron que atribuirle todas las fuerzas posibles generaría este sometimiento y no una rebelión?.

Este mareo de libertad que nos hace pensar en que la muerte está en nuestras manos nos convoca a un punto donde ese Dios comienza a perder fuerza, perder armas y poder sobre nosotros, quizás el suicidio es el único momento en que enfrentamos la idea de ese Dios de frente y no gritando al cielo, a la nada. Podemos visualizar en ese instante, como se rompen todas las estructuras y figuras sociales, culturales y familiares. Cuando nos volvemos libres esa transvaloración se hace por fin efectiva. Y en el ejercicio “morir en el intento” nunca sería tan cierto. El eterno retorno, en mi trabajo podría situarlo después del *mareo de libertad*, de la muerte de Dios. Un sujeto que luego después de comprenderse y aceptarse logra liberarse⁴.

El acto logrado, es rechazar la idea en que la vida le pertenece a otro que no soy yo. Siempre hay algo Divino en la muerte pese a que es precisamente el suicidio lo que nos diferencia de lo divino, Dios no puede morir, no puede matarse, es el verdadero condenado en esta historia a una decisión inexistente por su naturaleza, ¿el suicidio es algo divino o algo humano? Demasiado humano quizás.

El *mareo de libertad* es un concepto acuñado por Kierkegaard en el *Concepto de Angustia*, en donde un hombre en un abismo se pregunta si lanzarse al vacío o no, que se puede explicar desde Freud en la disputa entre la pulsión de vida y muerte.

El instante de angustia en el *mareo de libertad* puede durar segundos, horas, meses o incluso años. Todo depende de cómo se desarrolla este examen de consciencia. Cómo nos volvemos dueños de sí mismos matando a Dios para volver al ser, pero un ser responsable de sí y de su presente haciendo de lo divino algo humano.⁵ Entendiendo el eterno retorno como la vuelta a la vida y la necesidad de reivindicar la vida y la existencia.

“El hombre es un ser para la muerte” (Sein zum Todes) escribe Heidegger en *Ser y Tiempo*. El hecho de que lo único que podemos estar seguros en nuestra vida es que moriremos pareciera una certeza colectiva. Pero en realidad ¿qué tan consientes somos, si pasamos toda la vida huyendo, pretendiendo ser inmortales en la mente de otros? Parece ser ese uno de los

- ⁴ Usando la dialéctica aplicada al “eterno retorno” de Martin Hopenhayn en Nietzsche (Hopenhayn, Martín, ed. (2005): *Después del nihilismo*, Santiago: Andrés Bello)

⁵ Entendiendo el eterno retorno como la vuelta a la vida y la necesidad de reivindicar la vida y la existencia.

actos más arrogantes del ser humano. En contraparte, cuando el hombre se enfrenta a la desolación, al nihilismo y entiende que no hay nada después de la vida, no hay promesa, no hay recuerdo. Vive los años que quedan en la tragedia de existir, o como expone Kierkegaard en *La pureza del corazón* “la vida se vuelve angustia”. Pero ¿qué pasa si la vida fuera suficiente? ¿Si hiciéramos con lo que tenemos una obra de arte? , tal como “El aprendiz” de Auguste Rodin, aceptando que la vida es también dolor, es estar en un constante arrojo a la un estado de “normalidad” entre todo lo demás que significa vivir. El examen de conciencia se vuelve un examen de existencia permanente, tratar de entender el porqué de nuestra existencia desde lo mas profundo pero no con la pretensión de un legado ni de tratar de entender por qué vinimos al mundo. Sino desde un *deber ser* después de Kant, un deber ser por el otro, por mí, por el presente, después de las no certezas. Porque ¿qué pasa si lo que viví lo viviera eternamente?. Se trata de una construcción permanente en la que con un martillo vamos quitando tabúes, conceptos eternos y ego. Desde esa realidad asumida tenemos que caminar, “caminante no hay camino, se hace el camino al andar”.

341

El mayor centro de gravedad

Que te sucedería si un día o una noche se introdujera furtivamente un demonio en tu más solitaria soledad y te dijera: “Esta vida, así como la vives ahora y la has vivido, tendrás que vivirla una vez más e innumerables veces más; y nada nuevo habrá allí, sino que cada dolor y cada placer y cada pensamiento y suspiro y todo lo indecidiblemente pequeño y grande conoces de tu vida tendrá que regresar a ti, y todo en la misma serie y sucesión- e igualmente este instante y yo mismo. El eterno reloj de arena de la existencia será dado vuelta una y otra vez- “¡y tú con él, polvilo de polvo!”. ¿No te arrojarías al suelo y rechinarías los dientes y maldecirías al demonio que así te habla? ¿O has tenido la vivencia alguna vez de un instante terrible en que le responderías: ¡Eres un Dios y nunca escuché nada mas divino!”? Si aquel pensamiento llegara a tener poder sobre ti, así como eres, te transformaría y tal vez te trituraría; frente a todo y en cada caso, la pregunta: “¿quieres esto una vez más e innumerables veces mas?”, ¡recaería sobre tu acción como el mayor centro de gravedad! ¿O cómo tendrías que llegar a ser bueno contigo mismo y con la vida, como para

no anhelar nada más sino esta última y eterna confirmación y sello?
(189)⁶

Pensar que todo lo que has vivido, has hecho se puede repetir una y otra vez nos hace cuestionar si querríamos vivirlo o hacerlo vivir a otro de nuevo. (si querríamos sufrirlo o disfrutarlo de nuevo) Hace valorar ese *instante* en el que nos encontramos y tratar de hacerlo desde un compromiso interno con nuestra vida y la contigua. El eterno retorno es un camino, el otro camino es el que propongo, doloroso quizás, en el que asumiendo que no somos eternos y visualizando nuestra propia muerte, logremos comprender que con la vida es suficiente, que dentro de la vida está la promesa.

⁶ Nietzsche, Friedrich: La ciencia jovial “La gaya scienza”. 3^o edición, Caracas :Monte Ávila, 1990. pp .200.

CANTO I

*... Altazor morirás. Se secará tu voz y serás invisible
La Tierra seguirá girando sobre su órbita precisa
Temerosa de un traspiés como el equilibrista sobre el alambre
Que ata las miradas del pavor
En vano buscas ojo enloquecido
No hay puerta de salida y el viento desplaza los planetas
Piensas que no importa caer eternamente si se logra escapar
¿No ves que está cayendo ya?
Limpia tu cabeza de prejuicio moral
Y si queriendo alzar nada has alcanzado
Déjate caer sin parar tu caída sin miedo al fondo de la sombra
Sin miedo al enigma de tu mismo
Acaso encuentras una luz sin noche
Perdida en las grietas de los precipicios*

Cae

Cae eternamente

Cae al fondo del infinito

Cae al fondo del tiempo

Cae al fondo de ti mismo

Cae lo más bajo que se pueda caer

Cae sin vértigo

A través de todos los espacios y las edades...

Vicente Huidobro

CAPÍTULO I

CONSIDERACIONES HISTÓRICAS SOBRE EL SUICIDIO . UNA ARQUEOLOGÍA DE LA AUTODESTRUCCIÓN.

*“No hay un problema filosófico realmente serio: el suicidio,
juzgar que la vida vale o no la pena de ser vivida equivale la
cuestión fundamental de la filosofía.”*

Albert Camus

I.I UNA PEQUEÑA ARQUEOLOGÍA DE LA AUTODESTRUCCIÓN.

Hablar de muerte es hablar en voz baja y entre líneas. Por consiguiente, desde este punto es donde la investigación se torna reflexiva y nos invita a hacer una arqueología del concepto de muerte para entender cómo ha cambiado a lo largo de la historia.

Es necesario limpiar de todo sesgo moral que definan el acto como bueno o malo, justo o injusto, necesario o imprudente. Nuestra investigación en torno al suicidio tiene más bien características aporéticas que no pretende dar un juicio de valor ni llegar a una conclusión moral ni lógica; sin embargo, consideramos que es una reflexión necesaria y a la vez imposible de resolver desde la filosofía, de hecho creemos que este es uno de los temas que deberían permanecer en ese estado de suspensión para siempre sin ninguna pretensión de búsqueda de verdad para así transitar en la historia cambiando paradigmas, reinventando las formas de vivir y morir, respondiendo a la búsqueda de sentido de diferentes presentes.

Desde la reflexión individual que puede realizar cada ser humano, nos damos cuenta que en realidad todo lo que sabemos sobre morir es impuesto por personas que tampoco lo han experimentado. Por lo tanto, nada en torno a sensaciones de muerte sería algo empírico, solo podemos hablar de la muerte del otro, en donde somos solo espectadores, nos vemos limitados a poder hablar de lo que sentimos por esa pérdida y lo que imaginamos que sintió la persona sin vida con la impotencia de no saber si sufrió dolor, cuánto duró ese dolor o si vio algo al final del túnel que todos hablan, o a dónde fue a dar lo que llaman alma. Estamos llenos de preguntas y especulaciones que no podemos comprobar, sin embargo todas son interrogantes desde nuestro estatus de ser viviente. Es por lo mismo que hablar del suicidio se transforma en rebeldía a todo lo establecido, el acto sublimado de este en la anarquía total que niega de manera simbólica todos los sistemas para apoderarnos de lo que nos pertenece por derecho. Esto no es una apología a la muerte ni al suicidio sino la conversación necesaria y para trasgredir todo lo que nos impide llevar este tema a un estatus de estudio necesario para dejar como sociedad de hablar en tono bajo los temas incómodos, pretendemos transitar en esta búsqueda con pies livianos y danzando de la forma como el filósofo chileno José Jara nos

invitaba en su traducción a la *Ciencia Jovial* a investigar y desarrollarnos en la filosofía, desde una disposición liviana, incluso con humor, por lo tanto, para seguir, sacaremos la calavera que tenemos de pisapapeles en el escritorio. Existe un proverbio antiguo que Al Alvarez recuerda en su libro *el Dios Salvaje* “*Quien no soporta una risita, mejor que no entre al club*” o como diríamos en este costado del mundo “*Esto es sin llorar*” fue esta una advertencia autoimpuesta al momento de comenzar a escribir.

Todos los temas filosóficos son densos, pesados, suponen seriedad y muchas veces una actitud caricaturesca del ‘ser filósofo’, lúgubre, un poco depresivo y oscuro. Paradójicamente este clima se asemeja mucho al lenguaje en el que se habla de suicidio dentro y fuera de la filosofía, sin embargo, el llamado esta vez es a abandonar estereotipos y caricaturas, es a danzar con pies livianos sobre la cuerda floja que es la posibilidad de autodestrucción.

I.II HABLAR DE MUERTE EN LENGUAJE OSCURO.

La puesta en escena de esta teoría es posible de explicar en el velorio de quien se suicida, instante en donde el único tema posible de los asistentes es recordar a quien murió y sus actos en vida. Si bien, se encuentran aquellos que hablan en las esquinas, apartados, especulando cómo se encontró el cuerpo, éstos siempre lo hacen en voz baja y desde el voyerismo de una sociedad reprimida porque hacerlo de manera abierta queda para ese personaje de gustos extraños y diabólicos, el raro. Nadie se atreve a hablar del instante en que el sujeto murió porque negamos el hablar abiertamente de muerte durante la vida, nos damos cuenta en el hecho de hacer parecer vivos a nuestros difuntos⁷, cerrando el cajón de quien está deformado producto de un accidente, borrando con maquillaje el cuello del ahorcado o poniendo el rubor en las mejillas de quien ya palidece. Tratamos de negar la muerte incluso cuando es evidente, decorando con flores el cajón para poner color a un momento gris, borramos todas las marcas que nos recuerden que esa persona está muerta y sobretodo cómo murió para no tener en nuestras mentes la imagen macabra de un cuerpo frío. Todos quieren recordar la vida, a esa

- ⁷ Cf. Ariès, Philippe: Historia de la muerte en occidente. Desde la Edad Media hasta nuestros días: Acantilado, 2000.

persona en su mejor momento o la imagen de la vitalidad representada en un retrato de juventud sobre el ataúd. Pero esto no fue siempre así, no antes del Romanticismo, donde la puesta en escena del momento de la muerte se hace romántica, dramática y exagerada. La literatura, la música y arte de la época ayudaron a que se extrapolaran todas estos ritos de muerte que no han cambiado mucho hasta ahora, aparecen los grandes mausoleos, las estatuas y figuras maravillosas arriba de la sepultura, los magníficos ataúdes de buenas maderas, los lutos prolongados y los requerimientos post mortem como las “clausulas piadosas” que obligaban a la familia a hacer una determinada cantidad de misas para asegurar la entrada de su alma al paraíso, novenas, velas a algún santo y dinero a la iglesia; eran parte de los recuestas que se integraban al testamento y aseguraban la “vida después de la muerte” como un acto desesperado de omnipresencia, por una parte garantizaban su espacio entre los vivos en figura de peticiones en su honor y por otro, producto de esas peticiones su pasaje al paraíso.

“El siglo XIX es la época de los duelos que el psicólogo de hoy denomina duelos histéricos..”

“Esta exageración del luto en el siglo XIX tiene sin duda una significación. Quiere decir que a los supervivientes les cuesta más que en otro tiempo aceptar la muerte del otro. La muerte temida no es entonces la muerte de uno mismo, sino la muerte del otro.”⁸

Ni siquiera había un amor por la vida exacerbado, que hubiera justificado esta muerte romántica. La literatura de la época está plagada de amantes que deseaban morir juntos, queriendo personificar a los Capuleto. Cuando la enfermedad, entre ellas la tuberculosis, unía a los enamorados, estos no sentían en la tuberculosis una desgracia que no les permitiría envejecer juntos sino una manera romántica de morir unidos mientras eran bellos y jóvenes. Creemos sin embargo que esta nueva manera de ver la muerte tan diferente a la de la Edad Media comienza un poco antes del siglo XIX ya que en el arte y la literatura comenzamos a visualizarlo desde la mitad del siglo XVI.

- ⁸ Ariès, Philippe: Historia de la muerte en occidente. Desde la Edad Media hasta nuestros días: Acantilado, 2000. pp 72.

Cuando estábamos en la época de la *muerte de uno mismo*, en la Edad Media la normalización con la muerte era tal que los cuerpos eran abandonados en las iglesias, muchas veces no había ninguna referencia de quien era el cadáver desecho y maloliente que estaba amontonado. Existía una normalización, quizás, producto de las miles de enfermedades infecciosas y altamente contagiosas que habían sin cura, que creaban un clima de coexistencia con la muerte, la rutina no tenía grandes cambios luego de la muerte de alguien. La pobreza tampoco permitía generar una petición post mortem porque había conciencia de que en cualquier momento quien fuera delegado a esa tarea podría morir también en el ejercicio.

Claramente han habido cambios sustanciales desde el siglo XIX pero nuestra relación con la muerte y los ritos mortuorios parecieran no evolucionar significativamente. Además el capitalismo, monopolizó la manera en la que morimos, hizo de la muerte una oportunidad de mercado, justificando en función del amor al difunto un rito mortuario costoso, pagando grandes sumas de dinero para hacerlo permanecer en un parque en el que se pueda visitar ese cuerpo desecho en un lugar agradable.

Es así como se decora la muerte desde lo corpóreo pero sabemos bien que la dinámica se extrapola a todos los aspectos incluso desde la filosofía. Los tabúes, los temas incómodos, las problemáticas prohibidas deben ser decoradas o en su defecto se deben hermetizar para ser llevadas a un lugar oscuro donde se puedan abordar. La sexualidad, la homosexualidad, los existencialismos sin Dios, la vida en la cárcel, la vida en el manicomio, las vidas de encierro; la muerte, son llevadas a ese lugar.

La filosofía se desarrolla entre líneas durante toda su historia, es otro el decorado, Goethe lo graficaba muy bien cuando decía “*bien mirada, toda la filosofía no es sino sentido común en lenguaje oscuro*”. ¿Por qué la filosofía elige ese lenguaje? Sin duda hay una suerte código que hemos creado como disciplina para poder comunicarnos y comunicar mensajes desde temas incómodos, sigue provocando miedo el hecho de parecer suficientemente amargado y ser blanco de un público depresivo o suficientemente superficial para no tener un tema que discutir, de allí que pareciera ser mejor el hermetismo disciplinario. Lo que corresponde desde nuestra investigación, es establecer el origen y la causa de este lenguaje oscuro y si lo hemos creado para sobrevivir después que la sociedad nos empezó a apartar o si luego de ello nos

comenzó a convenir el convivir en este círculo disciplinario hermético que funcionaba como filtro socio-intelectual. También hay una cuestión democrática en esta dinámica para aceptar las condiciones de convivencia amena y que vivamos todas las corrientes de pensamiento en armonía incluyendo la religiosa, es una suerte de compromiso implícito que aceptamos como disciplina y seres humanos de hablar en voz baja los temas incómodos y no hay nada más incómodo que hablar sobre el poder, el poder sobre si mismos de vivir o no vivir, por eso el “ser o no ser” es un dilema literario, decorado para no parecer incómodo y solo desde ese escenario ser un tema atractivo y asidero. No nos parece mal hablar de suicidio cuando Julieta muere por amor, desde lo imaginario, pero si cuando Julieta o Romeo muere por amor y forma parte del mundo de verdad, el suicidio como tema está lleno de tabúes y doble discurso. Pareciera que está condenado a la dualidad desde todos ámbitos.

En el transcurso de la historia y de este árbol de disciplinas cada rama creció por un curso diferente. La religión por su lado tomó ciertos temas para sí y los convirtió en propios fundamentándolos por medio del miedo, el Estado como estructura, por su parte, tomó suyos otro temas y los transformó en reglas y castigos. La psicología apartó sus investigaciones en una suerte de autoexilio del crecimiento urbanístico y se llevó a su materia de estudio a lugares apartados, en centros establecidos y justificó también sus fundamentos por medio de la necesidad. Necesitamos esos psiquiátricos para vivir en paz, necesitamos que los locos sigan allí. La historia y la sociología con Durkheim, Marx, Tardé entre otros veía todo esto como un simple espectador, como quien escribe una novela y convirtió en números y gráficos a quienes morían en sus propias manos para catalogar zonas de riesgo o países tristes; la filosofía fue exiliada de manera más explícita muchos llegaron al lugar que edificó la psicología, la mitad buscando refugio y la otra como víctimas de esa sociedad que ya había considerado necesario el lugar para los locos y para quienes desarmaran el funcionamiento en armonía de la sociedad de control. La literatura y el arte escribió, dibujó y musicalizó todo el drama entre la melancolía y la apología a la muerte como libertad, como es el caso de V.Woolf, C.Baudelaire, A.Pizarnik, A. Storni, V.Parra, J.Rigaut y el dadaísmo, Shakespeare. Bien lo explica Antonio Priante en *El suicidio considerado una de las bellas artes*⁹ y el musicólogo Ramón Andrés González su libro

⁹ Cf. Priante Antonio: *El suicidio considerado una de las bellas artes*. Barcelona: Minobita textos, 2015.

*Historia del suicidio en Occidente, Semper dolens*¹⁰, así como también podemos vislumbrar el análisis entre novelas filosóficas como *la Náusea* (Jean Paul Sartre), *El Extranjero* (Albert Camus) y *La peste* (Ibid.), todas ellas íconos del existencialismo y de la imagen de angustia. La filosofía, probablemente fue la rama más rebelde de todas, esta rama no crecía hacia arriba ni a los lados, sino por el tronco como una enredadera que subía y bajaba por todas sus ramificaciones. Si pudiéramos situar el suicidio como tema en este árbol, quizás lo encontraríamos en las raíces, bajo la tierra que pisamos a diario pero que nunca vimos, el día que nos unimos a esas raíces ya no es posible poder ver.

Es por eso que hoy establecemos este tema como un motivo a conversar desde la filosofía, la sociología, la psicología y la religión de manera científica e investigativa. Surge de la necesidad de considerar que nuestras responsabilidades desde la filosofía no eran las propuestas por todas estas líneas, sino más bien la superación de todas para convertirnos en seres dueños de todo lo que nos conforma.

I.III PRIMEROS ESTUDIOS SOCIO-HITÓRICOS SOBRE EL SUICIDIO.

Desde todas las perspectivas se hace necesario entender las motivaciones implícitas que prohíben de manera legislativa y divina el derecho a morir. La sociología se hizo cargo en un estudio científico exhaustivo en manos de Emile Durkheim con *Le suicide*¹¹ (1700) en materia estadística con lo que se pudo analizar zonas de mayor suicidio y establecer 4 tipos: altruista, egoísta, anómicos y fatalistas, que son los que conocemos hasta hoy. Los sociólogos, como Durkheim, consideran que tanto el suicidio como la criminalidad son síntomas de un proceso de disgregación social. El autor considera la perspectiva psicológica dentro de su estudio estableciendo la locura como causa del suicidio pese a considerar también las excepciones que

¹⁰ Cf. Gonzalez- Cobo, Ramón Andres: *Semper dolens: Historia del suicidio en Occidente*. Barcelona: Acantilado, 2015.

¹¹ Durkheim, Emile: *El suicidio*. Madrid: Akal, 1985.

no caben dentro del plano de locura, como es el impulso de una situación particular angustiosa. Rechaza la carga hereditaria del suicidio, este último es un debate e investigación vigente ya que hay estudios psicológicos que corroboran estados cerebrales y químicos similares entre suicidas y sus hijos (como por ejemplo la falta de litio en suicidas bipolares). El clima es un área incorporada por el autor por primera vez en el estudio sobre el suicido, llega a la conclusión que no tiene mayor influencia aunque nuevamente el autor es refutado y abre un debate que es motivo de investigaciones vigentes, encontramos la misma cantidad de estudios científicos que proponen una vinculación entre el suicidio y el clima que los que creen que no hay relación alguna, ambos en base a pesquisas de terreno en lugares de climas fríos y con mínimas horas de luz natural como es el caso de Glasgow (Escocia), donde hay una cantidad de suicidios importante en relación a otras ciudades de Europa y se cree que hay una relación producto del frío y la nubosidad permanente, la llaman “*Síndrome de cambio estacional*”.

En países con climas estacionales marcados, la mayor cantidad de suicidios son provocados en primavera ya que las personas depresivas salen de su zona de confort y oscuridad para repentinamente verse obligados a todo el color y la luz natural, hay psicólogos que señalan que a personas con pensamientos suicidas incluso les desagrada los colores en los atuendos de las personas que en estas estaciones de calor visten con tonos llamativos. Al verse tan en disonancia con quienes en épocas de invierno y otoño vestían más apagados (Si nos damos cuenta, inconscientemente asociamos colores a estaciones del año, emociones o momentos, siendo los más claros y vibrantes emociones positivas y los oscuros y sombríos emociones de melancolía).

Gabriel Tardé reformula toda la investigación de Durkheim y la contextualiza de la misma manera que lo hizo Lacan con Freud, solo que esto fue realizado de manera contemporánea. No es casualidad que desde hace un tiempo las ediciones de *Le suicide* traen incluidos los ensayos donde Tardé desarrolla las correcciones al extenso estudio de Durkheim.

Después de Durkheim, la sociología sólo se ha ocupado de estadísticas presentando al suicidio como un problema en determinados rangos etarios o como cifras para clasificar países tristes o felices por lo tanto, los estudios han sido dirigidos solo para generar estadísticas que sirvan para construir planes de prevención para potenciales suicidas y sus familias pero no consideran

un factor muy importante que es cómo nos relacionamos con la muerte culturalmente, el tipo de suicidio dependiendo de cada cultura también es determinante, por ejemplo, los suicidios en países orientales no son los mismos ni por las mismas causas que los occidentales con tradición cristiana, la manera en la que viven ambas culturas, su religión, la leyes que los rigen, los sistemas educacionales, muchas veces son los detonantes de actos en contra de sí mismos.

Luego de Durkheim, un joven Marx en su paso por París y en su posterior exilio en Bruselas, meditó sobre el suicidio¹² como resultado de los problemas de la sociedad capitalista, su indagatoria se reveló en un artículo (*vom Selbstmord*) que fue publicado en el volumen VII de la revista *Gesellschaftsspiegel* en Enero de 1846¹³ y se considera una *piece unique* en la biografía de Marx.

En un principio este estudio correspondía a la investigación que hacía Marx con los escritos policiales que Jacques Peuchet tenía sobre el suicidio y la crítica a la sociedad francesa (*französische Kritik der Gesellschaft*) pero Marx realizó su propia indagatoria sobre el tema ya que en su llegada a Inglaterra le sorprendieron las penas de muerte por ahorcamiento en público que se realizaban más seguido de lo que quisiera, es por eso que muchos estudiosos del autor creen que este texto corresponde más a su propio pensamiento que un análisis sobre Peuchet, de hecho en 1975 fue publicado en Alemania como un estudio de Marx sobre el suicidio y no como un estudio de Marx sobre el autor francés.

Lo más interesante en su ensayo es que por primera vez considera la cuestión de género y la opresión a la mujer dentro de su crítica al sistema jerárquico. El suicidio para Marx se puede explicar en registros de alienación y enajenación en todos los contextos en los que nos relacionamos. La alineación en términos laborales es la que todos conocemos pero Marx comienza desarrollando esta teoría desde todos los sistemas que nos vinculamos como la escuela, la familia, etc. La negación continua de ofrecer sus fuerzas vitales en pro del

-
- ¹³ Aparece nuevamente en 1974 una traducción en la revista de izquierda bordiguista bajo el título “Ein verschollener Text von Marx: Vom Selbstmord” y en 1975 en una traducción al francés en la revista *Invariance*. No fue hasta el 2012 cuando fue traducido y publicado al español por Nicolás González Varela.

enriquecimiento de otro (o bienestar y comodidad de otro como es el caso de un medio familiar) es el origen del sentimiento de desesperación y es allí donde aparece lo absurdo de la existencia. Peuchet en sus registros describe como los obreros explotados y denigrados en sus fábricas, luego cuando llegaban a sus casas muchos replicaban esta actitud a modo de desahogo con sus mujeres e hijos; cíclicamente se replicaban los sistemas jerárquicos de explotación una y otra vez perpetuando en el más débil la injusta carga de la opresión.

“Es un absurdo el pretender calificar de antinatural un acto que se consuma tan frecuentemente; el suicidio no es, de modo alguno, antinatural, pues diariamente somos testigos de él. Por el contrario, está en la naturaleza de nuestra sociedad [capitalista y patriarcal] generar muchos suicidios”¹⁴

Cuando el hombre se siente parte de una gran máquina en la que solo es una parte con una misión monótona en la que no es favorecido, comienza a negar su condición de ser humano ya que se siente solo parte de un mecanismo de un aparato disfuncional sin garantías de cuidado. Resulta increíble que bajo estas condiciones se nos dice que tenemos que hacer de nuestra vida algo maravilloso y valeroso: ¿cómo lo haríamos si somos coartados por todos los medios posibles? Incluso cuando se decide terminar con la función de nuestra misión como engranajes y nos damos de baja autónomamente, la sociedad no tiene más que palabras de rechazo, se humilla y condena a los ya humillados *“el hombre se ha transformado en animal, y lo animal ahora es humano”*.

Primero que todo tenemos que sacar el suicidio de las categorizaciones aprendidas, limpiar de toda asociación que nos hace pensar al suicidio con la desesperación y la depresión como dice González Varela en el estudio preliminar *Sobre el suicidio* de Marx *“la depresión, que ha absorbido a la angustia, es una enfermedad auténtica; su gravedad puede medirse no solo por su costo social, sino también por la consecuencia lógica : el suicidio”¹⁵*. De hecho, la imagen mental que todos tenemos cuando escuchamos esta palabra que pese a no ser una grosería se nos presenta como prohibido, es incluso más tabú que matar. Nadie después de un suicidio le

- ¹⁴ Marx, Karl : Sobre el Suicidio. Madrid: El Viejo Topo, 2012.

- ¹⁵ Ídem.

dice a los deudos ‘tranquila, ahora descansa en paz’ como quien muere de cáncer o por accidente, todos lamentan esto como una agonía heredada a quienes lo rodeaban, todos sienten miedo por los descendientes de este dolor, el miedo pareciera asemejarse a quien ha descubierto una verdad terrible y quizás están en lo cierto al mirarlos así, porque en ese momento se abre la caja de Pandora, se descubre una verdad aterradora y como en una película nos damos cuenta que siempre estuvo ahí, se podía morir por decisión propia, allí tenemos dos caminos: Primero lo evidente, que es validar esta decisión sin reflexión alguna y la otra, hacernos cargo de la vida, hacernos cargo de lo que nos pertenece mientras esta continúe, tomar lo que nos pertenecía por derecho y seguir con consciencia de ello despojándonos de todos los estigmas que nos hacían permanecer las manos de la voluntad del destino.

En occidente nacemos y morimos con una moral cristiana aprendida en donde nuestra vida es gracia divina y todo lo que ocurre luego del nacimiento está sujeto a un destino planeado; cuando la filosofía habló de desprenderse de este y otros preceptos aprendidos que nos conformaron como personas, fueron enjuiciados o tildados de locos, pensar en tomar el momento de nuestra muerte como decisión propia significaba negar a Dios y al destino que este tenía trazado para cada uno. Tenemos más poder del que creemos pero este se nos va quitando paulatinamente incluso en las decisiones vitales nos hacen creer que no somos dueños de nuestra propia existencia.

Las religiones siguen interpretando a su conveniencia los escritos en los que se sustentan intentado adaptarse a los movimientos políticos de su presente, solo en el Corán el suicidio es penado explícitamente en los escritos sagrados, (irónicamente son la comunidad religiosa que más lo potencia en nombre su Dios) el catolicismo demonizó esta acción condenando a una eternidad de sufrimiento a quien cometía suicidio como si no fuera suficiente la agonía vivir en constante miedo a ser juzgado que ellos profesan, le quitan a ese hombre la llave de su prisión y lo obligan a la condena de lo absurdo.

ELEGÍA

Elegía

*(En Orihuela, su pueblo y el mío,
Se nos ha muerto como del rayo Ramón Sijé
Con quien tanto quería)
Yo quiero ser llorando el hortelano
De la tierra que ocupas y estercolas
Compañero del alma tan temprano
Alimentando lluvias, caracolas
Y órganos mi dolor sin instrumentos
A las desalentadas amapolas
Daré tu corazón por alimento
Tanto dolor se agrupa en mi costado
Que por doler, me duele hasta el aliento
Un manotazo duro, un golpe helado
Un hachazo invisible y homicida
Un empujón brutal te ha derribado
No hay extensión más grande que mi herida
Lloro mi desventura y sus conjuntos
Y siento más tu muerte que mi vida
Ando sobre rastrojos de difuntos
Y sin calor de nadie y sin consuelo
Voy de mi corazón a mis asuntos
Temprano levantó la muerte el vuelo
Temprano madrugó la madrugada
Temprano está rodando por el suelo
No perdono a la muerte enamorada
No perdono a la vida desatenta
No perdono a la tierra ni a la nada
En mis manos levanto una tormenta
De piedras, rayos y hachas estridentes
Sedienta de catástrofes y hambrienta
Quiero escarbar la tierra con los dientes
Quiero apartar la tierra parte a parte
A dentelladas secas y calientes
Quiero mirar la tierra hasta encontrarte
Y besarte la noble calavera
Y desamordazarte y regresarte
Volverás a mi huerto y a mi higuera
Por los altos andamios de las flores
Pajareará tu alma colmenera
De angelicales ceras y labores
Volverás al arrullo de las rejas
De los enamorados labradores*

*Alegrarás la sombra de mis cejas
Y tu sangre se irá a cada lado
Disputando tu novia y las abejas
Tu corazón, ya terciopelo ajado
Llama a un campo de almendras espumosas
Mi avariciosa voz de enamorado
A las aladas almas de las rosas
Del almendro de nata te requiero
Que tenemos que hablar de muchas cosas
Compañero del alma, compañero*

Miguel Hernández

CAPITULO II

TRANSITO DEL CONCEPTO DE MUERTE CRISTIANA.
COMO NO VIVIR PELIGROSAMENTE. TEMIENDO A VIVIR, TEMIENDO A MORIR.

II.I TRANSITO DEL CONCEPTO DE MUERTE CRISTIANA.

Hamlet dice que el único obstáculo para eliminarse es el miedo a la otra vida; respuesta poco convencida pero cristiana, en contraste con los nobles suicidios que tan decididamente consuman los héroes de las obras romanas de Shakespeare. Sin respaldo del cristianismo, sin la fría dignidad de un estoicismo.

El Dios Salvaje

Al Álvarez

Desde lo anteriormente señalado, en el primer capítulo, se considera un paso necesario incorporar la perspectiva religiosa desde un enfoque histórico del suicidio. Si bien es evidente la desconfianza propia de quien cree entender la mecánica histórica de la iglesia frente a temas morales que han tergiversado a su antojo en pro de ejercer el poder de manera más efectiva, quizás esta desconfianza cobre más sentido cuando nos percatamos que es justamente esa interpretación la piedra angular que sostenía su imperio dogmático siglo tras siglo desde sus inicios. El creer que nacemos debiendo algo o que lo más básico de nuestra existencia no nos pertenece hace que no dejemos de girar en el círculo de una presencia vana que está en manos de otro que nos está vigilando. Poder pensar en libertad es el derecho fundamental por excelencia porque la vida el destino nos pertenece, el derecho a la vida no lo deberíamos tener que pedir, siempre fue nuestro. La religión ha deformado la manera en que nos presentamos en función a nuestros poderes, desde el miedo. La relación de poder de la iglesia según Foucault puede entenderse básicamente cuando hallamos el porqué de su discurso, el cómo el catolicismo entiende el suicidio, pero más en particular cómo entiende la posesión de nuestras vidas es lo que lo valida como poder. Critchley en *Apuntes sobre el suicidio* dice que las religiones como el cristianismo prohíben el suicidio debido a la amenaza de insubordinación

que encierra el rechazo al dominio de Dios, del rey, de la iglesia del Estado¹⁶. El miedo a la insubordinación es la respuesta lógica y razonable, sin embargo en contraste con Critchley creemos que cuando nos iluminamos con los secretos de la vida se corre el riesgo de no hacerse necesario el pastor, cuestión peligrosa para cualquier institución religiosa. Considero que la insubordinación es un daño colateral que puede surgir también por otros motivos, en cambio el miedo a no hacerse necesarios para la población o más fuerte incluso `perder el miedo´ al fuego eterno o superar la voluntad de Dios, es lo que realmente desarmaría la historia, (de la religión) Dios puede todo menos suicidarse, puede mover los hilos de nuestra vida pero está condenado a no cortar a nunca cortar sus propios hilos.

Por su puesto hablamos solo del Dios cristiano porque los hay otros que incluso se colgaron para ofrecerse a sí mismos en un acto sublime de narcisismo, como es el caso del Dios vikingo Odín, también llamado el Dios de los ahorcados y los árboles del bosquecillo sagrado del Uppsala quien según la tradición recitaba lo siguiente:

*“Sé que durante nueve noches enteras
pendí del árbol que agitaba el viento,
herido por la lanza, dedicado a Odín,
ofreciéndome a mí mismo”*

Recordemos que los vikingos concebían la subida al Valhalla solo por medio de una muerte violenta en batalla o el suicidio como sacrificio, tenían una lógica completamente distinta a la nuestra ya que los que morían esperando su hora en el lecho por enfermedad o vejez no eran dignos del banquete con Odin.¹⁷

Examinar las distintas lógicas en las que se enfrenta la muerte en el mundo nos hace repensar las dinámicas de poder que confabulan para entender nuestra propia vida. Paradójicamente la sangre y los sacrificios parecen conceptos muy ajenos a una sociedad de primer mundo, pero las armas, la miseria o la falta de medicamentos parecen ser una forma más digna de perder la

¹⁶ Cf. Critchley, Simon : *Apuntes sobre el suicidio*. Barcelona: Alpha Decay, 2015.

¹⁷ Cf. Alvarez, Al: *El Dios salvaje*. Santiago: Hueders, 2018. pp. 70.

vida. La democratización de la muerte consiste en legitimar como 'humanas' o 'dignas' determinadas maneras de morir; la 'muerte digna' o 'matar como animal' son enunciados que escuchamos a menudo para referirnos a un fallecimiento no aceptado socialmente. La historia de la muerte no permitida es lo que genealógicamente indagaremos porque creemos que estas dinámicas culturales son una radiografía social de diferentes presentes y podrían ayudar a construir una imagen necropolítica que ayude a entender trastornos psicológicos producto de conflictos permanentes entre cada ser y el lugar donde se desarrolle, hay quienes nacen y mueren en pugna con la biopolítica que los gobierna.

II.II LA VIDA SACRA EL SUICIDIO EN LAS ESCRITURAS BÍBLICAS.

“No olvidemos nunca que fue el cristianismo el que hizo del *lecho de muerte* un lecho de tortura”¹⁸. Escribía Nietzsche en *Aurora* para dar cuenta de cómo nos relacionamos con la muerte desde el miedo y la culpa. Cuando pensamos en la postura de la iglesia en torno al suicidio rápidamente triangulamos ideas en nuestra mente como: pecado mortal, la nebulosa que hay en torno a la pertinencia del rito religioso al difunto y el destino del alma de quién atentó contra un regalo divino; no cuestionamos la legitimidad de todas esas prescripciones ya que todo el sustento argumentativo está en la fe y las sagradas escrituras del antiguo y nuevo testamento, sin embargo, es muy sorpresivo no encontrar en ninguno de estos una posición clara en torno al atentado en contra de la propia vida. En el antiguo testamento nos encontramos con cuatro suicidios conocidos, Sansón, Saul, Abimelech y Achitofel, en todos ellos se cuenta la historia que los llevaron a tomar esa decisión, sin agregar ningún juicio moral ni de justicia por los actos. En el nuevo testamento se encuentra el suicidio más conocido para nosotros, el de Judas, el que tampoco tiene observaciones ni juicios de ningún tipo.

Muerte de Judas

3 Entonces Judas, el que lo había entregado, viendo que Jesús había sido condenado, sintió remordimiento y devolvió las treinta monedas de plata (30 siclos: 432 gramos de

- ¹⁸ Nietzsche, Friedrich. *Aurora*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2016. Pp 109

plata) a los principales sacerdotes y a los ancianos, 4 «He pecado entregando sangre inocente», dijo Judas. «A nosotros, ¿qué? ¡Allá tú[a]!», dijeron ellos.

5 Y arrojando las monedas de plata en el santuario, Judas se marchó; y fue y se ahorcó. 6 Los principales sacerdotes tomaron las monedas de plata, y dijeron: «No es lícito ponerlas en el tesoro del templo, puesto que es precio de sangre». 7 Y después de discutirlo, compraron con ellas el Campo del Alfarero para sepultura de los extranjeros. 8 Por eso ese campo se ha llamado Campo de Sangre hasta hoy. 9 Entonces se cumplió lo anunciado[b] por medio del profeta Jeremías, cuando dijo: «Y tomaron[c] las treinta monedas de plata, el precio de aquel cuyo precio había sido fijado por los israelitas; 10 y las dieron[d] por el Campo del Alfarero, como el Señor me había ordenado».

Mateo 27:3-10

Es el apóstol Mateo quien tardíamente realiza una observación en torno a este último acto, quien dice que Judas es cuestionable por su traición a Cristo y no por la causa de su muerte, (de ese escrito de desglosa el tan utilizado “Judas el traidor”) también menciona que no lo debemos juzgar como cobarde o valiente, lo realmente condenable, era la ambición que lo llevó a traicionar a Jesús.

Todas las estigmatizaciones al acto suicida son tardías, Al Álvarez (en *el Dios Salvaje*) y P. Ariès (*Historia de la muerte en occidente*) coinciden que la idea del suicidio en categoría de pecado aparece más de 500 años después y la única autoridad bíblica que se convocó fue una interpretación del sexto mandamiento “No cometerás actos impuros”. Es San Agustín en el siglo VI quien instó a los obispos a actuar firmemente y con una postura clara que condenara el suicidio, él no se basó en la sagradas escrituras sino en los diálogos platónicos, en particular el *Fedón*, argumentando el peligro que suscitaba en no sancionar un acto tan inmoral ya que la vida es un regalo de Dios y solo un vehículo de nuestra alma inmortal; atentar contra él es atentar contra Él y merecía una condenación eterna. Es importante señalar que el veto cristiano al suicidio se compara con el del infanticidio o el aborto¹⁹ y que la mayor motivación de San Agustín no era una cuestión puramente religiosa sino más bien política ya que señalaba la cuestión social posterior al suicidio y la carga que era para el sistema que la gente muriera de

¹⁹ Cf. Alvarez, Al: *El Dios salvaje*. Santiago: Hueders, 2018. pp.76.

esta forma dejando familias despojadas de un padre proveedor ya que en su mayor parte eran hombres en edad laboral activa.

Muy posteriormente, en el siglo XX (1984) en un concilio liderado Juan Pablo II se establece una nueva lista de quienes no merecen la última ceremonia dentro de las dependencias de la iglesia. Dentro de esta lista ya no se encuentran los suicidas, la argumentación que se usó en ese minuto para integrarlos al beneficio fue el estado fuera de sí en el que se encuentra una persona que toma la decisión de morir por sus manos. Según el nuevo CIC (Catecismo de la iglesia católica) los suicidas viven un proceso de enajenación muy similar a la locura siendo víctimas de sí mismos y aunque permanecerán en un limbo hasta el momento en el que Dios haya destinado su deceso natural, tienen que ser acogidos y orados por la iglesia como cualquier otro feligrés.

Los suicidas católicos fueron privados de un rito mortuario religioso durante XIV siglos, la iglesia fue un dispositivo de poder del sistema que propició la estigmatización del acto y funcionó como justificación de todas las vejaciones al cuerpo suicida que a lo largo de la historia existieron.

“La muerte elegida libremente, la muerte realizada a tiempo, con lucidez y alegría, entre hijos y testigo: de modo que aun resulte posible una despedida real, a la que asista todavía aquel, que se despide, así como una tasación real de lo conseguido y querido, una suma de la vida- todo ello en antítesis a la lamentable y horrible comedia que el cristianismo ha hecho de la hora de la muerte, no se le debe olvidar jamás al cristianismo que ha abusado de la debilidad del moribundo para estuprar su conciencia, y de manera misma de morir para dotar juicios de valor sobre el hombre y su pasado”²⁰

²⁰ Nietzsche, Friedrich: *Aurora. Reflexiones sobre los prejuicios morales*. Barcelona: Alba Editorial, 1999. pp. 70.

II.III TRÁNSITO DE LA CONCEPCIÓN DE MUERTE EN CHILE DESDE LA CONQUISTA.

Creemos que nuestra conexión con la muerte tiene un quiebre luego de la colonización y la llegada del cristianismo, el vínculo que establecimos como pueblo luego de la llegada de la religión católica, hizo cambiar progresivamente nuestra idea de existencia en la tierra. La llegada al nuevo mundo implicaba entre otras cosas, temor al paisaje inexplorado y al enfrentamiento con estos salvajes incivilizados, sin cultura, sin Dios. Un nuevo mundo podría haber significado un nuevo comienzo, un aprendizaje de lo desconocido, pero en realidad, solo era un espacio de tierra y sangre que se podía someter para beneficio de este hombre 'civilizado'. El hombre no espera a evolucionar sino que su inteligencia lo provee de lo necesario para adaptar el medio a sí mismo; pareciera que el colonizador quiso hacer del paisaje y sus habitantes todo un medio adaptable a su servicio, para ello necesitaba dominarlo y mantenerlo como ciervo rompiendo sus rituales ancestrales y todo la cultura que ya habían construido. Como dice el pensador Achille Mbembe “la condición del esclavo es, por tanto, el resultado de una triple pérdida: pérdida de un “hogar”, pérdida de los derechos sobre su cuerpo y pérdida de su estatus político”²¹

Cuando Pedro de Valdivia funda Santiago pide construir en primer lugar una iglesia, un lugar físico de encuentro evangelizador, era necesario educar salvar estas almas salvajes, era necesario hablar todos desde los mismos registros, sintiendo la misma culpa, sintiendo el mismo miedo a la muerte y misma vinculación con la existencia. La evangelización fue el dispositivo de poder más efectivo que traía consigo España, necesitaban moldear y normalizar al ser que habitaba el nuevo mundo, no para salvar su alma salvaje sino para dominar su cuerpo y su consciencia, porque la colonización colonizó también sus subjetividades, construyó al indígena, luego al mestizo, en un ser para él, de manera muy cristiana a su imagen y semejanza pero dejándolo siempre en un estado subalternidad.

²¹ Mbembe, Achille: *Necropolítica*. Madrid: Melusina. 2011. pp. 31

I.IV LA VIDA, LA MUERTE Y LA CULPA COLONIZADORA.

Creemos que la llegada del Cristianismo cambió por completo nuestra manera de vincularnos con la muerte y nuestra propia existencia, se incorpora la culpa y la consciencia a cuerpos que vivían sin una moral de esclavos; hacerlos entender que sus almas tenían un lugar de destino dependiendo de su comportamiento o el sentimiento de deuda constante a un ser invisible debe haber sido muy difícil de integrar, los obligaron a evolucionar en su cultura o morir. “El esclavo por tanto que instrumento de trabajo, el esclavo tiene un precio. En tanto que propiedad, tiene un valor. Su trabajo responde a una necesidad y es utilizado. El esclavo es, por tanto, mantenido con vida per *mutilado* un modo espectral de horror, crueldad y desacralización intensos.”²² La violencia se transforma poco a poco en una forma de comunicarse para validar el poder; los originarios funcionan como moneda de cambio y a la vez como fuerza de trabajo, todo era permitido para poder hacerse de ellos e instalarse en el territorio.

La iglesia católica ya instaurada en nuestro territorio se posicionó como elemento necesario de esta nueva nación, se hicieron inevitables como dispositivo que garantizaba la subyugación normalizando al indígena en idioma, cultura y creencias. Una vez normalizado el sujeto poco a poco comienza a creer de verdad en este Dios dueño de la vida y la muerte omnipresente que está observando sin ser visto durante toda la vida.

El perfil del hombre del nuevo mundo con el que se encontraron no se vinculaban con el mundo desde el miedo, no sentían la culpa cristiana, sus existencia no era dependiente de la voluntad de otro, sino de ellos mismos. Nuestro pueblo indígena a diferencia de otros pueblos no tenía rituales de sacrificios ni estaba acostumbrado a la obediencia a un todopoderoso, nuestro poder estaba dividido en líderes de comunidades que entendían las necesidades de ese núcleo, por lo mismo la idea del poder en un solo hombre que pretendía gobernar este territorio les pareció tan violenta y respondieron de la misma manera.

²² Mbembe, Achille: *Necropolítica*. Madrid: Melusina. 2011. pp. 33

La lectura que los colonizadores dan a la evangelización era desde el altruismo de la salvación de almas que vivían en pecado por no conocer a Dios, sin embargo la encomienda de la corona española se convirtió en el dispositivo de poder más efectivo de sometimiento. Los misioneros les enseñaron a hablar, comenzaron a generar el miedo matando a quienes no querían abandonar sus creencias, instauraron por la fuerza una nueva vinculación con el mundo desde la mala consciencia y el trabajo como ofrenda generando la idea de dependencia.

Era fundamental para el colonizador someterlo de manera eficiente y duradera, habían familias que venían en camino y necesitaban siervos obedientes que cultivarían sus tierras y cuidarían de sus hijos. La certeza de que ellos sentirían culpa o miedo al infierno por una mala conducta era condición necesaria para dejar a todos con la tranquilidad que el nuevo mundo los esperaba. La vinculación con la muerte del pueblo indígena era completamente diferente a la del hombre español, Mientras que para el cristianismo la muerte era voluntad divina, para el mapuche no había muerte natural.

II.V ¿CÓMO LA IGLESIA VALIDA ESTA ENTREGA DE PODER TOTAL SOBRE LA VIDA?

EL CAMBIO DE PARADIGMA DEL “HACER MORIR, DEJAR VIVIR AL HACER VIVIR, DEJAR MORIR”

*¿Es pues pecado precipitarnos a la guardia de la
muerte antes que la muerte se atreva a
buscarnos?*

William Shakespeare

Si bien es evidente la desconfianza propia de quien cree entender la mecánica histórica de la iglesia frente a temas morales que han tergiversado a su antojo en pro de ejercer el poder de manera más efectiva, quizás esta desconfianza cobre más sentido si la consideramos la piedra

angular que sostenía su imperio dogmático. El creer que nacemos debiendo algo o que lo más básico de nuestra existencia no nos pertenece, hace que no dejemos de girar en el círculo de una presencia vana que está en manos de otro que nos está vigilando. Poder pensar en libertad es el derecho fundamental por excelencia porque la vida es nuestra, el derecho a la vida no lo tenemos que pedir, no lo tenemos que exigir, siempre fue nuestro, la religión ha deformado la manera en que nos presentamos en relación a nuestros poderes.

Creemos que el cristianismo se validó de tal forma como elemento de la construcción de esta nueva organización política que hasta eran consultados en decisiones como otra autoridad política. El cristianismo a su vez también disponía de dispositivos que legitimaban su poder entre los más importantes y potentes, la confesión. Es pertinente por lo tanto entender como la iglesia se justifica desde la confesión, cuando el cristianismo llegó a nuestro territorio, ellos tenían siglos de validación por este medio, por lo tanto, era un método efectivo y seguro para ejercitar en el nuevo mundo.

Michel Foucault en *Defender la Sociedad* establece un punto de quiebre del poder soberano consistente en el paso de “Hacer morir, dejar vivir” al “Hacer vivir, dejar morir”. Europa vive este quiebre en el momento que la soberanía para ejercer su poder, deja de dominar desde la muerte de los sujetos. Se dieron cuenta que era un gasto improductivo de vidas humanas, no era provechoso matar a 15 personas en una plaza pública para crear consciencia que ellos eran dueño del reloj biológico de cada ser humano a quien gobernaban, muy por el contrario. Pese a que esto funcionó por mucho tiempo, las personas ya habían perdido el amor por sus propias vidas, la muerte estaba presente a diario por todas partes por enfermedades, ejecuciones, conflictos callejeros, etc. Era tal la dinámica pública en torno a la muerte como espectáculo, que las plazas se llenaban cuando se anunciaba una sentencia de muerte. Hay un registro que Al Álvarez examina en una pequeña nota al pie de su ensayo sobre el suicidio donde se puede retratar esta atmosfera del *hacer morir*; el caso transcurre en el siglo XVIII donde un hombre agobiado por su situación financiera y el hambre que tenían sus hijos decide anunciar que estaba dispuesto a suicidarse en una horca si había publico suficiente que pagara una libra. Este anuncio hoy solo le garantizaría una plaza en el psiquiátrico porque el espectáculo de morir hoy no es libre.

Esta dinámica en torno a la muerte como entretenimiento permaneció hasta que la sociedad quiso tomar en sus manos ese entretenimiento, duró hasta que lograron que realmente se divirtieran con la sangre, este fue uno de los momentos en los que se perdió en parte el poder soberano sobre las vidas. Es importante señalar que este tipo de fugas ha existido en distintitos momentos de la historia, el poder sobre la vida y la muerte es una cuestión que muta a través del tiempo dependiendo del contexto económico y político dominante.

“.. Tal vez fue por esto que la histeria religiosa de los primeros cristianos asimiló tan fácilmente el ideal estoico de la serenidad. El suicidio racional era una especie de colorario aristocrático al apetito vulgar de sangre. El cristianismo, que empezó como religión para los pobres y rechazados, se hizo cargo de ese apetito, lo combinó con el hábito del suicidio y los proyectó en el deseo de martirio. Los romanos podían arrojar a los cristianos a los leones para divertirse, pero no estaban preparados para que los cristianos recibieran a los animales como instrumentos de gloria y salvación.”²³

Llegó el momento en que el poder soberano ya no transmitía miedo siendo el dueño de nuestra muerte, por lo tanto, se hicieron dueños de nuestra vida, en aquel momento, comienza la era de “hacer vivir, dejar morir”, ahora el dominio estaba sobre nuestra vida, se obligaba a vivir y producir la mayor cantidad de tiempo posible, se comienza a criminalizar todo acto en contra de la vida, en todas sus formas. El actor fundamental que opera como dispositivo en este traspaso y quien logra cambiar esta consciencia, es nuevamente la iglesia. Recordemos que antes de este traspaso, los sacerdotes estaban en primera fila de las ejecuciones bendiciendo al Verdugo y perdonando al ejecutado, sin embargo, al momento en que la soberanía comenzó a validar su poder desde la vida, fueron los primeros en recordar que no se podía atentar contra del cuerpo, porque era Dios el dueño de todos nuestros momentos. Para transformar las consciencias que garantice el éxito se tuvo que reivindicar el poder del Dios invisible y no en representación del soberano, vuelve el Dios omnipresente que vigila y condena al infierno.

²³ Alvarez, Al: *El Dios salvaje*. Santiago: Hueders, 2018. pp.92.

Por lo tanto, el hombre que había tenido una vida miserable, a quien le habían hecho creer que no era dueño de nada, ni siquiera de su propia vida, en el momento que concibe la opción del suicidio y logra retomar su libertad haciéndose dueño de su muerte, es condenado al infierno eterno. Se condena al ya condenado. El suicidio del creyente que no logra liberarse de Dios antes de su muerte es terrorífico, ya que la decisión de morir para él implica este fuego eterno, y aun así lo prefiere a la vida en la que permanece.

Si bien este traspaso del poder soberano tiene un espacio temporal definido, Chile no lo vive de esta misma manera, el “hacer vivir, dejar morir” y viceversa es una política que se mantiene. Si bien los españoles en su llegada validaron su poder matando como único lenguaje posible en el que podían comunicar que las opciones eran someterse o morir, en el transcurso de nuestra historia, el poder no se validó solo desde la muerte, ni solo desde la vida; hasta hoy, los gobiernos de turno siguen matando y obligando vivir, transitan en esa dualidad asesinando a mapuches en la Araucanía y obligando vivir criminalizando el suicidio, el aborto, la eutanasia.

La iglesia en nuestro país sigue siendo la primera voz objetora de cualquier cambio legislativo en relación a cómo vivimos (matrimonio igualitario) y cómo morimos (eutanasia y aborto). La iglesia sigue construyendo consciencias desde los colegios, partidos políticos, embajadores televisivos, radiales y en nuestra vida cotidiana con mensajes de “Dios está contigo”, vigilándote, invocando a este Dios omnipresente y castigador que protege una forma de hacer política desde la disposición total de cuerpos y almas. Chile sigue siendo esclavo de decisiones arbitrarias y selectivas sobre nuestras vidas dependiendo de nuestro estatus. Nuestra vida y muerte sigue estando determinada por cuanto podemos pagar por ella.

¿Qué significa para nosotros hoy “Hacer vivir, dejar morir”? ¿significa solo obligar a un pueblo a vivir para producir, o también, obligar a vivir como muestra de un pueblo que aspira a funcionar como el primer mundo? Las tasas de mortalidad, los suicidios, las enfermedades, la baja esperanza de vida, no son buena señal para nuestros vecinos al momento de querer luchar contra nosotros. Se necesita que la gente viva lo suficiente como para parecer un país

acogedor y que no se suicide tanto para parecer que no esclavizamos a la gente laboral y emocionalmente. La imagen que reflejamos como país a otros, no solo tiene que ver con bajas deudas externas y crecimiento económico, quizás hoy es aún más importante que antes, nuestro promedio de edad de muerte, como signo de poder en el mundo. “Dejar morir” hoy no significa esperar la hora de tu muerte hasta el llamado del Señor, sino un dato estadístico en el que nos validamos potencialmente.

El “dejar morir” es la literalidad de nuestro sistema de salud hoy, no nos dejan morir voluntariamente pero sí dejan morir a diario cientos de personas en diferentes regiones por falta de medicamentos y tratamientos de elevado costo, en Chile una persona que es pobre con una enfermedad mortal no sigue viviendo sino sobreviviendo, porque necesitamos mostrar que la gente vive más tiempo, no que viva mejor. Las muestras de calidad de vida como naciones poderosas son para Dinamarca o Islandia donde ya sobrepasaron el pensamiento primitivo, dejando de ejercer su derecho a matar, su evolución cultural les permite entender que se necesita dejar morir y dejar vivir.

La iglesia como dispositivo ha funcionado históricamente en conjunto con estos cambios de conciencia que permiten que el poder se establezca y normalice y como decíamos anteriormente, la confesión fue el momento en el que como pueblo entregamos el poder y validamos la creencia. Michel Foucault desenmaraña históricamente este traspaso de poder en Europa, es fundamental entender esta transición ya que nosotros somos herederos culturales de ese cristianismo culposo.

II.VI TRÁNSITO DEL CONCEPTO DE SUICIDIO EN EL BUDISMO

El budismo concibe la muerte de una manera completamente distinta a la de occidente, es solo una transición larga de reencarnaciones y no un paso a otra dimensión paradisiaca, este último tipo de muerte es solo reservada a quienes alcanzan la calidad de Buda, por lo tanto, el alma reencarna una y otra vez hasta alcanzar el aprendizaje necesario que supone el desapego total. Es por esto último que el suicidio se muestra como una posibilidad no

deshonrosa, ya que previo al suicidio se experimenta una expoliación total del deseo y el control.

El budismo no condena al suicidio si este es realizado lejos de la furia y el miedo, de hecho existen sutras que hablan sobre la muerte voluntaria de monjes que creen haber experimentado la vida de ese cuerpo a plenitud, el mismo Buda aceptó varios suicidios de monjes como es el caso de Vakkali y Channa quienes se quitaron la vida por enfermedades dolorosas sin cura. Buda pudo ver en ambos un proceso iluminador previo al acto donde ya estaban liberados de todo tipo de egoísmo y deseo, junto con la limpieza de pensamientos negativos de odio, miedo o furia, condiciones necesarias que debe adquirir un ser para alcanzar la libertad de su alma. Esto nos recuerda mucho a la visión sobre el suicidio de Séneca y los estoicos quienes entendían el suicidio como una filosofía de la redención que implicaba un proceso de liberación de pensamientos que nublaran la mente.

En el budismo el suicidio tuvo algunas mutaciones, como mencionamos anteriormente, Buda en sus escritos vive la experiencia de suicidios de cercanos y pudo observar la iluminación de estos monjes previos al acto, sin embargo hacía una distinción en el hecho de que el suicidio sea causa de un momento de ira, miedo a la vida, cólera o como alternativa a no enfrentar un problema que posteriormente podría ser posibilidad de aprendizaje o el dolor.

²⁴Por este último motivo siglos después de la muerte de Buda, el budismo consensuó que el suicidio no era una salida viable al dolor ya que de este también había una experiencia enriquecedora, desde ese consenso aparece una línea budista que experimenta un tipo de meditación que intenta superar el dolor por medio de la disminución de la energía que necesitamos para el funcionamiento del cuerpo, estos monjes pueden permanecer días sin comer ni beber y logran no sentir sus cuerpo conectándose con la energía fuera de sí. Esta línea budista aún sigue vigente y así como se acercan a la disciplina muchos enfermos terminales cuyas patologías traen consigo mucho dolor físico.

- ²⁴ <http://www.tanatologia-amtac.com/descargas/tesinas/129%20El%20suicidio.pdf> (consultado 2019) Diplomado en tanatología de la asociación mexicana de tanatología.

Luego el budismo sufre otra mutación donde se reencuentran con los primeros escritos (*Lotus Sutra*) para justificar las muertes de varios monjes budistas en el Tíbet quienes realizaron la práctica de inmólación de descartar el cuerpo por un bien mayor, este acto se realiza honorablemente para defender a la comunidad budista de un peligro, como medio de protesta o proceso de despojo para renacer en el mundo espiritual.

Es importante mencionar que los budistas evitan llamar suicidas o suicidio a los budistas que lo realizan, por lo que hacen un distingo entre el suicidio y la inmólación; la primera correspondería a un acto impulsivo llevado por la ira o malos pensamientos, mientras la inmólación está ligada a la defensa del honor, tiene un carácter altruista y libre de nebulosas mentales, entonces, las diferencias tienen que ver netamente con las intenciones y disposiciones del ser antes de tomar la decisión.

II.VII SUICIDIO EN EL JUDAÍSMO

Aunque en el Talmud no hay ninguna referencia de castigo para el suicida, el judaísmo lo considera una grave trasgresión, incluso más grave que el asesinato ya que quien comete el delito y pecado de asesinar a otro tiene la posibilidad de arrepentirse sinceramente y purgar su culpa mientras vive, el suicida por el contrario carece de la posibilidad de arrepentimiento siendo condenado por la eternidad.

Como ya mencionamos, el Talmud (código de leyes orales judía) no menciona en ningún lugar un tratamiento especial para quienes toman la decisión de terminar sus vidas por sí mismos, sin embargo es condenando bajo el precepto que la vida es un regalo divino, atentar contra ella es destruir parte de Dios. Las autoridades rabínicas bajo la misma lógica en la que el cristianismo adoptó una postura condenatoria en contra del suicidio, creyeron que era necesario legislar en relación a este acto, otorgándole un castigo más grande que el asesinato. De hecho, fueron más lejos ya que incluyeron también cualquier daño al cuerpo y no cuidado de la salud ya que la vida no nos pertenece, es un regalo otorgado que debemos cuidar y

preservar lo mejor posible. Se hace un poco confuso de algún modo entender parte de la historia Judía cuando decenas de rabinos y judíos se inmolaron en los templos para no morir en manos de los romanos, también en las cruzadas en el siglo XVII cuando los rabinos aconsejaban a las familias suicidarse, los padres mataban de manera no dolorosa a sus hijos y así no morir en manos de los ejércitos católicos. Los hallazgos más recientes se encuentran en los registros de sobrevivientes del holocausto, quienes declaran que en los campos de concentración se sobornaba a los guardias para que no se les entregara algún objeto que les permitiera quitarse la vida y no permanecer más en la incertidumbre de no saber que de qué manera tormentosa morirían, de todas formas la manera en la que ellos decidieran sería menos inquietante.²⁵

También los judíos hacen una distinción entre suicidio y martirologio, el suicidio correspondería al acto deliberado de atentar contra el regalo divino sin arrepentimiento, mientras el segundo correspondería a la consecuencia de sufrimiento intenso o por la defensa de lo que consideran sagrado, por ello los judíos que se quemaron junto a los templos, los que no permitieron que sus familias murieran por soldados de una religión equivocada o quienes suplicaban morir para no sufrir, no serían suicidas sino víctimas del martirio.

II.VIII SUICIDIO EN EL HINDUISMO

Es curioso hacer un recorrido histórico de la posición del hinduismo frente al suicidio ya que hay muchas contradicciones, por un lado se considera una trasgresión considerable grave según el código de *Ahimsa* sin embargo, en la edad media se obligaba a las viudas a quemarse vivas en la pira junto a sus maridos. Nuevamente no encontramos en los escritos una postura recriminatoria al suicida pero si se menciona el destino del alma suicida, el hinduismo decreta que una vez que el suicida muere su alma permanece como un fantasma que deambula confundido por la tierra hasta el día que debió morir de forma natural.

- ²⁵ Ídem.

La Prayopavesa es una técnica hindú en la que es aceptable suicidarse, los requisitos para practicarla y no ser condenados nos recuerdan mucho al budismo; necesitamos estar libres de ambición, miedo y lo más importante, no tener ningún tipo de deuda con la vida que dejamos atrás, ya sea crianza de hijos ni responsabilidades con otros.²⁶

Como hemos presentado en los ejemplos anteriores consideramos importante destacar las similitudes en la evolución del concepto de suicidio en las religiones, al parecer todas concuerdan que la vida no es algo que le pertenece a cada uno sino a la divinidad creadora. Somos en todas las religiones antes expuestas una extensión de la divinidad, un regalo sagrado o un vehículo para el alma inmortal, atentar contra ella supone también atentar contra Dios

También podemos vislumbrar un despojo que evoluciona con los siglos en cada religión en relación al poder sobre la vida pese a la falta de argumentación rigurosa desde las escrituras de cada una de ellas, la condena al suicidio surge siglos más tarde por necesidades políticas del momento y no por la religión en sí, en algún punto todas ellas se transformaron en un dispositivo de poder que debía funcionar en pro de las necesidades económicas y administrativas de un país. Para ninguna economía es beneficioso el suicidio, más si quien lo hace se encuentra en edad activa laborable y tiene a cargo una familia. Luego del suceso el sistema debe poner a otro peón para hacer su trabajo y de alguna manera hacerse cargo de la familia que queda, cuando decimos `de alguna manera´ nos referimos a todas las formas, no todas buenas, en las que la sociedad se hace cargo de los que quedan, entre ellas la marginación social y el arrebato de herencias y bienes del suicida y otras un poco más humanas como las que comprenden planes de acogida social a la viuda y educación a sus hijos.

- ²⁶ Ídem.

**NO PUDE DETENERME ANTE LA MUERTE
(BECAUSE I COULD NOT STOP FOR DEATH)**

*Porque no pude detenerme ante la muerte,
amablemente ella se detuvo ante mí;
el carruaje solo nos encerraba a nosotros
y a la inmortalidad.*

*Condujimos lentamente, ella no sabe de apuros;
y por su cortesía debí abandonar mis labores e incluso mis ratos de ocio.
Pasamos por la escuela donde jugaban los niños
Sus lecciones apenas concluidas;
pasamos frente a los campos de pastoreo
y ante el sol que se ponía,
Nos detuvimos ante una casa que parecía
una hinchazón de la tierra;
su techo, solo visible,
su cornisa, apenas un montículo.
Desde entonces han pasado siglos;
pero cada uno parece más corto
que el día en que anuncié por vez primera
que las cabezas de los caballos
apuntaban hacia la eternidad.*

Emily Dickinson

CAPITULO III

CONDENA AL CUERPO SUICIDA, VIVIR SIN CONSENTIMIENTO, MORIR SIN PERMISO.

Como en los capítulos anteriores hemos señalado, el suicida, por siglos históricamente ha sufrido condenas sociales, Marx en sus escritos juveniles describe algunos de esas condenas en su paso por Inglaterra que incluían la quitada de herencia y bienes a la familia del suicida por parte de las autoridades o la negación de un funeral cristiano desde la Iglesia, además de una sentencia social recriminatoria que muchas veces provocaba que las familias migraran a otro lugar y empezar de nuevo.

Al parecer la vida es una cosa natural que debe ser naturalmente transitada, lo anormal es negarse al ciclo básico que debería experimentar todo ser animado o no querer sobrevivir como los primeros hombres, se supone que está en nuestro código humano evolucionar, resistir y perpetuarse de alguna manera, pero la evolución biológica al parecer no tomó la mano de nuestra evolución intelectual y cuando los seres humanos dejaron de huir de animales más rápidos y fuertes que él, logrando vivir de manera estable y organizada en comunidad, entendieron que la resistencia no significaba llevar la piedra hasta la cima una y otra vez o vivir cómodamente infeliz encontrando un sentido a su sufrimiento sin cuestionarse sino que resistir era decidir arrojar la roca y decidir cuándo terminar ese ciclo que parecía eterno.

Cuando el hombre escapaba de bestias no había tiempo para cuestionar si vivir o morir en momentos de angustia, pero cuando esas bestias desaparecieron y se podían vivir de manera tranquila, con las necesidades básicas cubiertas, comenzaron a tener consciencia de otro tipo de bestias invisibles de las que también tenían que huir, en ese momento, resistir significó eliminar a esas bestias mentales que los perturbaban, no se negaba la vida sino una manera determinada de vivir. Artaud describió muy bien esa sensación de resistencia a un tipo de vida que lo hacía infeliz y que al eliminarse no niega la vida sino que en realidad se reconquista al eliminar todo lo que en su cabeza le hace daño.

“Si me suicido no será para destruirme sino para recomponerme. Para mí, el suicidio sólo será un medio de reconquistarme violentamente, de invadir brutalmente mi ser, de anticipar los impredecibles acercamientos de Dios. Al suicidarme vuelvo a introducir mis designios en la naturaleza, por primera vez modelo las cosas a mi voluntad. Me libero de los reflejos

condicionados de mis órganos, tan mal ajustados a mi identidad profunda”²⁷

También Montaigne describe el suicidio en sus ensayos sobre la muerte como una manera empoderada de poner fin a la incertidumbre y el sufrimiento de morir naturalmente “Lo que en los suplicios vemos correr a su fin y apresurar y empujar su ejecución, no lo hacen por valentía, sino porque quieren quitarse de encima la idea de su fin cercano. Lo que les atormenta no es la muerte, es morir.”²⁸

III.I CONDENA AL CUERPO SUICIDA.

“Ahorcaron a un hombre que se había cortado la garganta, pero quien había salvado de morir. Lo ahorcaron por suicida. El médico los había prevenido de que era imposible ahorcarlo pues se le abriría la garganta y respiraría por la abertura. No escucharon la advertencia y colgaron al hombre. De inmediato, la herida se abrió y el hombre volvió a la vida. Aunque lo habían ahorcado.

Convocaron a los regidores para que decidieran cómo resolver la cuestión llevó su tiempo. Por fin los regidores se reunieron y ajustaron el nudo por debajo de la herida hasta que el hombre murió. Oh, Mary mía, que sociedad loca, qué civilización estúpida.”²⁹

El relato anterior corresponde a un extracto de epístola de un exiliado ruso (Nicholas Ogarev) en Inglaterra en 1860 a su amante, él relata anecdóticamente una situación que retrata la cultura inglesa a la que fue arrojado, quizás con miedo al porvenir ya que la imagen es realmente espeluznante. Como ésta, existen millones de cartas de quienes fueron expulsados de sus tierras por creencias políticas, religiosas o simplemente contradictorias con el régimen del

²⁷ Alvares, Al: *El Dios salvaje*. Santiago: Hueders, 2018. pp.160.

²⁸ Montaigne, Michel: *Ensayos*. Barcelona: Penguin Clásicos. 2019. pp. 475.

²⁹ Alvarez, Al: *El Dios salvaje*. Santiago: Hueders, 2018. pp.69.

momento, todas ellas en su inicio intentan retratar el presente de esa cultura para que quien está al otro lado pueda imaginar la vida de esa persona en la lejanía, Ogarev lo hace de una manera muy especial, dibuja en la mente de su lectora la manera en la puede morir alguien que intentó ya quitarse de la vida, él retrata su nuevo espacio no desde las costumbres o la vida que llevan sus nuevos vecinos, sino desde la muerte de un hombre que en principio anhelaba morir para dejar de sufrir pero su condena fue aún más dolorosa.

La manera en la que nos permiten morir define nuestro espacio cultural, los valores éticos y morales de una sociedad organizada políticamente, quizás, explicar la muerte es una de las maneras más chocantes pero transparentes de explicar el nuevo lugar que se habita. Como en capítulos anteriores señalábamos, la sociedad ha experimentado mutaciones en relación a como se permite morir usando distintos dispositivos de poder para justificar la norma cultural pero el suicidio parece ser un tema tabú incluso dentro de los estudios sobre la muerte, por eso, el extracto del escrito de Ogarev nos parece tanpreciado ya que a quien muere naturalmente y no tiene las condiciones económicas para un funeral, no se le abandona ya que ese cuerpo sigue siendo sagrado (un regalo divino, por lo tanto una pequeña extensión de Él) , no se condena, en cambio a quien decide terminar con su vida sí, se hace además de manera ejemplificadora.

Luis XIV en Francia también había legislado en relación a los suicidas, es importante este punto ya que hay antecedentes necesarios para considerar que sus motivaciones no son puramente religiosos, Luis XIV tenía una relación con el catolicismo muy distante, mantenía el nexos con el Vaticano por una cuestión estratégica y por su matrimonio con la monarquía católica de España, de hecho en muchas oportunidades quiso distanciarse de la vida en oración que llevaba la reina. En 1670 el rey Sol incorporó al código legal las prácticas más brutales al cuerpo suicida, estas degradaciones incluían la difamación de su nombre por la eternidad (*ad perpetuam rei memoriam*) los nobles perdían su título y eran declarados plebeyos; destruían sus palacios y talaban sus bosques, todas las propiedades eran expropiadas por la división de hacienda de la corona, para quienes no poseían tantos bienes la situación era aún más triste ya que literalmente sus familias quedaban en la calle. Estas leyes permanecieron vigentes 100

años más y durante el siglo XVIII se corroboraron dos veces. La difamación de la memoria del suicida por fin desaparece con la revolución y su nuevo código penal de 1791.

Lamentablemente en Inglaterra la situación no mejora, los bienes de quienes cometen atentado contra sí mismos son retirados por la corona dejando a sus familias expuestas a la pobreza y la ayuda de sus vecinos, es increíble dimensionar que hasta 1961 Inglaterra aún no cambiaba en su código tales multas, de hecho como menciona Álvares en una pequeña nota al pie del *el Dios Salvaje*:³⁰ hace muy poco, en 1969 un adolescente fue condenado a azotes por intento de suicidio en la Isla Man, hasta el momento quien intentaba cometer suicidio arriesgaba una pena de cárcel que en casi todas las ocasiones era efectiva, pese al alegato comúnmente usado por quienes defendían a los sobrevivientes “suicidio bajo alteración de equilibrio mental”. Al igual que en la revocación de la pena al cuerpo del suicida en la iglesia católica es importante entender porque se tiene que apelar a la locura para justificar ese tipo de muerte. Es muy probable, que en muchos de los casos sea el escape a la locura y el momento más lúcido lo que lleve a tomar a esa decisión. Artistas, poetas, escritores, personas comunes que se dieron el tiempo de escribir antes de morir lo confirman, como es el caso de Virginia Woolf en su última carta (1912) justamente en un momento de conciencia que se está volviendo loca, le escribe a su amado que necesita liberarlo de esa carga y ella necesita escapar de la locura.

³⁰ Cf. Alvarez, Al: *El Dios salvaje*. Santiago: Hueders, 2018. pp72.

Tuesday.

Dearest.

I feel certain that I am going mad again. I feel we can't go through another of those terrible times. And I want to live this time. I begin to lose interest, & can't concentrate. So I am doing what seems the best thing to do. You have given me the greatest possible happiness. You have been in every way all that anyone could be. I don't think two people would have been happier till this terrible disease came. I can't fight it any longer. I know that I am spoiling your life that without me you can't work. And you will I know. You see I can't even write this properly. I can't read. (What) I want to say is that I owe all the happiness of my life to you. You have been infinitely patient with me & incredibly kind. I want to say that every body knows it. If any body could

Queridísimo:

Estoy segura de que me vuelvo loca de nuevo. Creo que no puedo pasar por otra de esas espantosas temporadas. Esta vez no voy a recuperarme. Empiezo a oír voces y no puedo concentrarme. Así que estoy haciendo lo que me parece mejor. Me has dado la mayor felicidad posible. Has sido en todos los aspectos todo lo que se puede ser. No creo que dos personas puedan haber sido más felices hasta que esta terrible enfermedad apareció. No puedo luchar más. Sé que estoy destrozando tu vida, que sin mí podrías trabajar. Y sé que lo harás. Verás que ni siquiera puedo escribir esto adecuadamente. No puedo leer. Lo que quiero decir es que te debo toda la felicidad de mi vida. Has sido totalmente paciente conmigo e increíblemente bueno. Quiero decirte que... Todo el mundo lo sabe. Si alguien pudiera haberme salvado, habrías sido tú. No me queda nada excepto la certeza de tu bondad. No puedo seguir destrozando tu vida por más tiempo.

No creo que dos personas pudieran haber sido más felices de lo que lo hemos sido nosotros. V.

La locura históricamente funciona como otro dispositivo de poder que condena al suicidio, deslegitimando el acto por completo, es claro que probablemente hay muchos suicidios provocados por alteraciones mentales pero también es cierto, que esas alteraciones mentales son en realidad estados de conciencia plena sobre el presente y el cuerpo, el *Ser y Tiempo* de la persona, donde se abandona la mecanización en la que hemos evolucionado culturalmente y tomamos el control. Álvarez recuerda a un profesor antiguo de secundaria que siempre hacía bromas sobre el suicidio “En Inglaterra uno no puede suicidarse, so pena de que lo consideren delincuente si fracasa y loco si lo consigue”³¹

Incluso había una condena invisible en los registros legales pero viva en el pensamiento colectivo entre los pueblerinos en relación al suicida quienes aseguraban que temían más a las almas merodeantes de los suicidas que a las brujas y los vampiros. Esto se debe a la denigración del cuerpo suicida. Álvarez examina una carta que data de 1601 donde un abogado inglés relata el traslado del cuerpo de un suicida en caballo hasta un lugar de castigo donde permanecerá colgado y exhibido hasta que una autoridad competente decida quitarlo, también se les cavaban estacas como si fueran vampiros y eran expuestos en lugares públicos a vista de todos para infundir miedo, asco, repulsión por la infección que provocaba el cuerpo en lugares públicos, muchas veces recriminando a la familia de quien lo hacía por el desastre que significaba en términos higiénicos, se concebía un acto de irresponsabilidad el tomar esa decisión ya que la condena posterior ya se sabía.

Rimbaud a finales de 1800 retrata esa imagen lúgubre de cuerpos danzando pendidos de sogas tensas desde el cuello a vista de todos, incluso poetas malditos encontraron algún tipo de inspiración en ello. La danza de los ahorcados (*Bal des pendus*) la obra maestra del poeta francés dice:

- ³¹ Ídem. pp. 73.

LA DANZA DE LOS AHORCADOS

*En la horca negra bailan, amable manco,
bailan los paladines, los descarnados danzarines del diablo;
danzan que danzan sin fin
los esqueletos de Saladín.*

*¡Monseñor Belzebú tira de la corbata
de sus títeres negros, que al cielo gesticulan,
y al darles en la frente un buen zapatillazo
les obliga a bailar ritmos de Villancico!*

*Sorprendidos, los títeres, juntan sus brazos gráciles:
como un órgano negro, los pechos horadados,
que antaño damiselas gentiles abrazaban,
se rozan y entrechocan, en espantoso amor.*

*¡Hurra!, alegres danzantes que perdisteis la panza,
trenzad vuestras cabriolas pues el tablao es amplio,
¡Que no sepan, por Dios, si es danza o es batalla!
¡Furioso, Belzebú rasga sus violines!*

*¡Rudos talones; nunca su sandalia se gasta!
Todos se han despojado de su sayo de piel:
lo que queda no asusta y se ve sin escándalo.
En sus cráneos, la nieve ha puesto un blanco gorro.*

*El cuervo es la cimera de estas cabezas rotas;
cuelga un jirón de carne de su flaca barbilla:
parecen, cuando giran en sombrías refriegas,
rígidos paladines, con bardas de cartón.*

*¡Hurra!, ¡que el cierzo azuza en el vals de los huesos!
¡y la horca negra muge cual órgano de hierro!
y responden los lobos desde bosques morados:
rojo, en el horizonte, el cielo es un infierno...*

*¡Zarandéame a estos fúnebres capitanes
que desgranán, ladinos, con largos dedos rotos,
un rosario de amor por sus pálidas vértebras:
¡difuntos, que no estamos aquí en un monesterio!*

*Y de pronto, en el centro de esta danza macabra
brinca hacia el cielo rojo, loco, un gran esqueleto,
llevado por el ímpetu, cual corcel se encabrita
y, al sentir en el cuello la cuerda tiesa aún,*

*crispa sus cortos dedos contra un fémur que cruje
con gritos que recuerdan atroces carcajadas,
y, como un saltimbanqui se agita en su caseta,
vuelve a iniciar su baile al son de la osamenta.*

*En la horca negra bailan, amable manco,
bailan los paladines,
los descarnados danzarines del diablo;
danzan que danzan sin fin
los esqueletos de Saladín.*

Arthur Rimbaud

En 1823 tuvo lugar la última denigración a un cadáver suicida de un hombre apellidado Griffiths, pero hasta 1880 los cadáveres de suicidas indigentes fueron entregados a facultades de medicina y anatomía para estudio y no fueron nunca sepultados.³²

La iglesia Católica tenía sus propias formas de denigrar al cuerpo suicida, nuevamente optando por el perturbación colectiva que con el tiempo se transforma en un discurso cultural sobre el destino de las almas de quien muere de esta manera. La iglesia los llamó por mucho tiempo ritos de purificación, entre los que se tiene registro: se ordenaba enterrar a los suicidas en los cruces de caminos para que sus almas se confundieran y no rondaran el lugar que habitualmente transitaban mientras estaban vivos. En otras oportunidades se colgaba el cuerpo del suicida como castigo de la misma forma que al asesino.

El cuerpo del suicida no podía ingresar al recinto sagrado para ser velado ni para tener una ceremonia religiosa final hasta hace relativamente poco tiempo, como mencionamos en capítulos anteriores. Los velorios se realizaban en sus casas particulares y la atmosfera que se generaba posterior al suicidio impedía que las personas fueran a dar las condolencias propias del caso a la familia.

III.II MORIR SIN PERMISO. EL DERECHO A LA VIDA Y LA MUERTE VOLUNTARIA.

- ³² Cf. Ídem.

III.II.I MICHEL DE MONTEIGNE. VIVIR SIN CONSENTIMIENTO.

Montaigne en sus ensayos sobre la muerte relata una serie de episodios históricos que describen el trato de autoridades en relación al cuerpo de los suicidas y esta dinámica de “no dejar morir” como mecanismo de poder a quien es subyugado. Los campos de concentración y las cárceles lo han experimentado en sus dependencias desde que existen.

La fijación por el hacer sufrir y pagar la culpa incluso prolongando la vida hasta que el sufrimiento es suficiente y equivalente al daño causado es muy propio de tácticas de tortura.

Montaigne recuerda:

“aquel cruel emperador romano confesaba que quería hacérsela saborear (la muerte) a sus prisioneros y cuando alguno se suicidaba en la prisión decía “este se me escapó”. Quería prolongar la muerte y hacerla sentir por el tormento paulatinamente... aquel cuerpo tan cruelmente lacerado no cavaba de recibir el golpe de gracia, sino que con crueldad infame se le procuraba alargar la vida para prolongar más el martirio”³³

El autor en sus ensayos relata una serie de posturas en relación al suicidio, podemos visualizar que condena moralmente todos los momentos en la historia donde el autoritarismo se apropia de la vida y hay una cierta inclinación a destacar a otros pensadores que defienden este “buen morir”, recuerda a Pilinio quien decía: “Una muerte corta es el soberano bien de la vida humana, no pueden reconocerla todos con vista serena”. Visualizar este tipo de muerte supone por cierto una capacidad de consciencia superior, Kierkegaard lo describía muy bien en el *Concepto de Angustia* como el *mareo de libertad*. La disposición que precisa este tipo de muerte sugiere una pérdida del miedo total y un momento de sensatez en la que nos damos

³³ Montaigne, Michel: *Ensayos*. Barcelona: Penguin Clásicos. 2019. pp. 457.

cuenta que todo depende de nosotros, la vista serena con la que el hombre en la cima del edificio es la inconfundible mirada de la pérdida del miedo y la libertad “La premeditación de la muerte es premeditación de la libertad. El que aprende a morir, aprende a no servir. El saber morir nos libera de toda atadura y coacción. No existe mal alguno en la vida para aquél que ha comprendido que no es un mal la pérdida de la vida”³⁴ cuando nos despojamos de la moral de esclavos nos empoderamos frente a la vida y logramos la paz, Sandra Baquedano toma la cita de Montaigne “*Philosopher, c`est apprendre à mourir*” en su apología al suicidio del libro *Filosofía de la redención* y escribe:

“Quien haya superado el miedo a la muerte – él y solo él- puede cultivar la flor más exquisita y fragante en su espíritu...Pues el modo que sea: ¿qué podría aun afligir a un hombre tal en este mundo? ¿Misericordia? Él no tiene miedo a morirse de inanición. ¿Enemigos? Ellos pueden a lo sumo, matarlo, y la muerte ya no significa espanto alguno para él . ¿Dolor corporal? De tornarse insoportable, él, el “forastero de la Tierra”, lo expulsa en unos pocos minutos junto a su cuerpo”³⁵

La premeditación de la muerte es premeditación de la libertad, perder el miedo en un proceso de despojo total es hacer filosofía en la práctica de nuestro vivir, una filosofía de la redención que puede alterar el curso “natural” en la que las vidas han trascendido durante siglos desde una moral y cultura construida en función del miedo.

Muy lejos del contexto en que Montaigne describió el suicidio hoy nos encontramos en un presente donde el suicidio permanece en la ilegalidad, no hay derecho a morir por enfermedad, una persona que sufre alguna dolencia física vive sin querer vivir, sin consentimiento. El dominio biopolítico hace que las personas bien comportadas prolonguen su vida lo más posible porque son visiblemente buenos ciudadanos, ejercieron o ejercen un rol social “servil” que contribuye a la mecánica económica funcional, por eso es tan

- ³⁴ Montaigne, Michel: *Ensayos*. Barcelona: Penguin Clásicos. 2019. pp. 130

³⁵ Baquedano, Sandra: *Filosofía de la redención*. Santiago: Fondo de cultura económica. 2011. pp 126.

importante para que un sistema como el nuestro funcione, que la gente no aprenda a morir sino que huya de la muerte porque el que aprende a morir aprende a no servir.

Se justifica la muerte del “malportado”, entonces un reo, que no presta servicios a nadie y además se subleva, no tiene permiso para seguir viviendo. Un reo que se porta adecuadamente y sufre depresión dentro del recinto, se le encierra en un lugar donde no se le permita suicidarse. Es la paradoja política o necropolítica en la que hoy transitamos.

III.II.II GIORGIO AGAMBEN. LA VIDA INDIGNA DE SER VIVIDA

Giorgio Agamben en su libro *Homo Sacer*³⁶. *El poder soberano y la nuda vida* expone como la gestión política de la vida con el derecho como dispositivo manipulador, ha transformado la vida en una *nuda vida* carente de todo significado originando suicidios y condiciones autodestructivas, esta obra está construida en claves biopolíticas foucaultianas y se encuentra repleta de referencias al autor francés por lo que la comprensión a cabalidad de las teorías ahí planteadas (en *Homo Sacer*) sugiere un conocimiento previo sobre dispositivo, biopoder, panoptismo, politización, y biopolítica. La estética con la que Agamben escribe, del tipo arqueológica, con contrastes permanentes entre expedientes antiguos y sucesos históricos contemporáneos es también, creemos, un guiño a la forma de hacer filosofía de Michel Foucault, que permite al lector triangular los datos y entender las redes de poder generadas para la producción de distintos tipos de verdad, en esta oportunidad la vida y la muerte.

En la obra, el autor trabaja con un texto que Felix Meiner publica en 1920 de un especialista en derecho penal, Karl Binding que constituiría uno de los primeros vestigios de estudios sobre la defensa legal a la eutanasia y la impunidad del suicidio. El texto se titulaba: *Die Freigabe der Vernichtung lebensunwerten Lebens (La autorización para suprimir la vida indigna de ser vivida)*, Este texto fue encontrado con un encarte pegado en la cubierta que

- ³⁶ *Homo Sacer* era en el mundo romano el condenado a muerte cuyo homicida no podía ser juzgado ni acusado de homicidio, tampoco podía ser cuerpo de sacrificio sagrado.

decía: Habiendo muerto durante la impresión el *doct.iur.et phil.*, éste debía ser considerado “su último acto por el bien de la humanidad”³⁷ .

Para comprender filosóficamente el concepto de suicidio es necesario proveernos de datos históricos que fotografíen distintos contextos desde distintas miradas, en esta oportunidad Agamben al tratarse de una pesquisa sobre la eutanasia, necesita las primeras tesis legales sobre la aplicabilidad de la misma y las perspectivas que tenían los principales eruditos sobre el tema. Binding llama la atención de Agamben por el impacto social que tuvo ya que uno de los más devastadores personajes de la historia lo utilizó despóticamente para alzar un programa humanitario que tuvo un centenar de participantes en estado de enajenación.

Binding concibe el suicidio como un acto de soberanía del hombre vivo sobre su existencia, por lo tanto, no debiera considerarse un delito tales como la violación pero tampoco puede ser indiferente al acto jurídico “no le queda al derecho otra posibilidad que considerar al hombre vivo como soberano de la propia existencia (*als souverän über sein Dasein*)³⁸”. La soberanía de cada uno sobre sí mismo es a la vez la configuración de la decisión soberana sobre el estado de excepción, un umbral de indiscernibilidad entre exterioridad e interioridad, que el ordenamiento no puede, por tanto, ni excluir ni incluir, ni prohibir ni permitir, el ordenamiento jurídico a pesar de las consecuencias no tiene el poder de prohibirlo³⁹.

Giorgio Agamben trabaja *La vida indigna de ser vivida* como concepto para resguardar jurídicamente a estas personas cuya vida no tiene las condiciones necesarias para ser vivida. Binding cree que la defensa radica justamente en contestar la pregunta sobre el valor de la vida y como se pierde este valor de bien jurídico a medida que surge el sufrimiento físico y emocional, analiza como el sistema y la sociedad otorga valor a las personas clasificando vidas con mayor y menor valor; parece ser que una persona pierde paulatinamente valor de acuerdo a su funcionalidad y a medida que es una carga mayor para la sociedad como por ejemplo los

³⁷ Agamben, Giorgio: *Homo Sacer, el poder soberano y la nuda vida*. Valencia: Pre-textos. 2019. pp.172.

- ³⁸ Ibid.

- ³⁹ Cf. Ibid . 173

locos, enfermos y ancianos (quienes son incluso valorados negativamente) y a su vez, tienen más valor quienes son activos laboralmente y proveen de sus fuerzas vitales a la sociedad con su mano de obra. No da lo mismo matar a una polilla que a una mariposa diría Nietzsche.

El concepto de *vida sin valor o indigna de ser vivida* se aplica a cualquier persona en la sociedad que haya sufrido un accidente o una situación que lo inhabilite para desarrollarse de manera autónoma y que provistos de toda sensatez suplican la liberación de esa vida indigna; pero hay otro grupo constituidos por los “idiotas incurables” que no pueden conscientemente solicitar con argumentos válidos su liberación, estos hombres según Binding no tienen la voluntad de vivir ni de morir, carecen de una vida digna y han perdido todo el valor en términos de productividad pero no tienen la capacidad de enterarse que su vida es intolerable. Llama la atención que el autor en este punto considera que no hay razón alguna para no permitir jurídica ni religiosamente la muerte de estas personas, lo considera un acto humanitario que redime a estas personas de una vida intolerable de la que si fueran conscientes se matarían. El problema de las competencias para dar muerte en una situación así o para decir quién puede terminar o no con su vida no es una cuestión solo de valores asociados a cada ser humano sino también una escucha principalmente al aludido por una comisión competente compuesta por un médico, un jurista y un psiquiatra.⁴⁰

El autor explica que la soberanía del hombre sobre su propia existencia pertenece a un espectro más allá del valor jurídico de la vida por lo tanto puede ser suprimida sin que esto constituya un homicidio. La categorización jurídica que él agrega de la “vida sin valor” o cualquier tipo de valorización y politización de la vida implica necesariamente una decisión sobre ese umbral más allá del cual la vida deja de ser relevante políticamente y se vuelve una “vida sagrada”, un Homo Sacer, por lo tanto, puede ser eliminada impunemente. Toda sociedad fija ese límite y elige a sus “hombres sagrados”, estas categorías cambian constantemente dependiendo de las necesidades y la contingencia, si nos damos cuenta, la sociedad requiere a cierto tipo de hombre y rechaza cierto tipo de hombre dependiendo de

- ⁴⁰ Cf. Agamben, Giorgio: *El lenguaje y la muerte*. Valencia: Pre-textos. 2016.

múltiples factores, desde el tipo de economía dominante a la capacidad biológica de cada sociedad.⁴¹

El filósofo Camerunés Achille Mbembe en el 2006 publica un ensayo donde tomando los estudios de Arendt sobre el racismo y el biopoder⁴² de Michel Foucault da vida al concepto de Necropolítica⁴³ donde define la soberanía como el derecho de matar. “Examino las trayectorias a través de las cuales el estado de excepción y la relación de enemistad se han convertido en la base normativa del derecho de matar”⁴⁴. Quien ha sido para nosotros el máximo gestor de esta soberanía en el siglo XX, sin duda es Hitler quien edificó desde lo conceptual y práctico una autoridad que ejercía en función de la capacidad para hacer morir y vivir de un espacio vital en expansión.

En 1940 Hitler quiso llevar a cabo una *Euthanasie-Programm* como programa humanitario previéndose argumentativamente del escrito de Bising, lamentablemente dirigió la iniciativa solo a los locos que no podían decidir si querían morir o no y no quienes solicitaban esto producto de dolor o enfermedad terminal. Para comenzar a practicarla el régimen del Reich aprobó una disposición que autorizaba la eliminación de la vida indigna de ser vivida de los enfermos mentales incurables entre 6 y 93 años (*Euthanasie Program für unheilbaren Kranken*). Las personas eran liquidadas de distintas formas dependiendo del manicomio y los doctores a cargo, algunos eran inyectados con fuertes dosis de Veronal, Luminal, otros inyectados con morfina y luego llevados a cámaras de gas. Cuando llegaba un enfermo mental incurable que cumplía las condiciones con el programa no pasaban más de 24 horas para que este fuera exterminado. El programa fue abiertamente criticado sobre todo por la iglesia

- ⁴¹ Cf. Ibid.

- ⁴² Mbembe concibe el biopoder como poder que define la distribución humana y quien debe vivir o morir.

- ⁴³ Es importante destacar que la Necropolítica de Mbembe es para todo efecto lo mismo que define Agamben como Tánatopolítica, ambos toman estudios de Arendt y Foucault para trabajar por lo que sus concepciones de racismo y biopoder presentes en sus trabajos tienen la misma influencia.

⁴⁴ Mbembe, Achille: *Necropolítica*. Madrid: Melusina. 2011. pp. 23

porque se trataba de muertes a ciudadanos alemanes por lo que la disposición duró un año y se calcula que murieron por esa razón 60.000 en distintos manicomios de Alemania.

Si bien el entorno biopolítico del Reich propiciaba las condiciones necesarias para que cualquier iniciativa de este tipo pudiera ser ejecutada con éxito incluso usando argumentos jurídicos interpretados arbitrariamente para convertirlo en un acto humanitario, las razones por las que se ejecuta este en particular no cumplía con las características que Binding proponía para ser ejecutado. Hitler quiso evitar enfermedades hereditarias del tipo mental en el pueblo alemán pero quienes fueron liquidados no cumplían las condiciones para reproducirse y perpetuar su aflicción, además, las víctimas de este programa en su mayor parte eran niños y ancianos (el patrimonio genético ario estaba a salvo pese a la población mentalmente enferma). Las razones económicas tampoco eran un factor ya que el tener a los locos en el manicomio era mucho más barato que generar toda la logística que los comenzara exterminar, se construyeron cámaras de gas, se abastecieron de medicamentos difíciles de encontrar en tiempos de guerra, se capacitó personal médico y se crearon redes para comenzar a cazar locos que exterminar.

Todo estaba en contra para que Hitler llevara a cabo esta programa, no era avalado ni siquiera por las familias conservadoras nazis y carecía de cualquier fundamento jurídico incluso arbitrariamente interpretado ¿qué era entonces lo que al *Führer* motivó para emprender este proyecto impopular en medio de todas sus pretensiones políticas y de expansión de un espacio vital? Lo que quería sin duda era poner en práctica una nueva forma de relacionarse con la existencia desde una superioridad racial que excluía a locos. Para crear una atmósfera de guerra y muerte como pretendía Hitler, se requería también un cambio de conciencia colectiva que permitiera soportar que llevaran a los vecinos judíos de la casa del lado y matarlos en la calle frente a todos, que permitiría reclutar juventudes y pequeños nazis que encontraran sentido en la protección de su raza, en el *Euthanasie-Programm* se ponía en juego la relación *bíos-zoé* y la clara decisión del Estado sobre la nuda vida, la vida *digna de ser vivida* se transforma en un concepto político que pone en cuestión la metamorfosis extrema de la vida eliminable e insacrificable del Homo Sacer en el que se funda el poder soberano. La eutanasia incluso en estos términos (donde no es el involucrado quien decide morir sino el estado en una acción humanitaria lo liquida dada su imposibilidad de darse

cuenta de su condición) es la que transforma una sociedad dando valores de vida dependiendo su condición y asimilar una cuestión ya superada con la evolución que es aislar al enfermo y matar al débil para sobrevivencia de la manada. Es así como se van clasificando las vidas generando estos grupos de humanos sacrificables en pro del cuerpo biológico de la nación transmutando la biopolítica en una tanatopolítica. ⁴⁵

El programa de eutanasia se configuró entonces en el primer garante de una nueva forma de concebir la vida, si el soberano, en cuanto decide sobre el estado de excepción establece que es el único quien decide sobre la vida de sus soberanos y a quien dar muerte sin cometer homicidio se vuelve difusamente inmenso y divino y comienzan a funcionar todos los dispositivos a su disposición para ser efectivo. (En el caso del programa de eutanasia a locos incurables de Hitler se cometieron muchos errores estratégicos de poder ya que el principal dispositivo de poder que era la iglesia, se opuso tempranamente a la iniciativa lo que provocó que durara solo un año en ejecución. Lo abrupto y violento de la práctica es lo que no permitió su perdurabilidad. Foucault señalaba que si el poder fuera violento no funcionaría tan eficazmente en la mente de la gente, se necesita permear lenta y seductoramente para que les haga sentido la vigilancia y la justificación de la violencia por un bien común, hay que recordar que este programa fue uno de los primeros intentos de lavado de cerebro para instaurar una práctica tánatopolitca) En la biopolítica el poder tiende a emanciparse del estado de excepción y se transforma en poder de decidir si la vida deja de ser políticamente relevante, cuando la vida se transforma en un valor político supremo trasciende como si en esta decisión estuviera en juego las bases del poder soberano. ⁴⁶

La biopolítica moderna es el soberano quien valora la vida según determinados parámetros de necesidad, entonces la vida que después de la declaración de derechos era el principio de soberanía, se transforma en ella misma una decisión soberana. Todas las contradicciones presentes en el programa de Hitler en relación a la caza de locos se sustentaba y explicaba solo en su contexto histórico, no podía ser aplicado a ningún otro lugar y mantenerse como política , de hecho en ese mismo lugar, tiempo después quienes estaban a cargo del programa

- ⁴⁵ Cf, Ibid. pp.180.

- ⁴⁶ Cf. Ibid.

(Karl Brand y Viktor Brack) fueron paradójicamente enjuiciados y condenados a muerte en Núremberg aplicando en ellos el derecho, bajo los mismos códigos que ellos aplicaban la muerte a otros. Otra cuestión paradójica que ocurre es la falta de arrepentimiento de dichos autores de 60.000 muertes y de la comunidad médica, que por otro lado nunca se opuso a la ejecución del programa pese a contradecir su juramento como profesionales. Se rigió el poder sobre la vida durante un año tan difusamente que se intercambiaba arbitrariamente entre el soberano y el médico creando una simbiosis peligrosa donde Hitler teniendo el apoyo de la comunidad médica a cambio hacia una entrega simbólica de poder sobre la vida de otros a los médicos y así fomentar toda la tecnología de tortura (que la comunidad médica ayudó a construir) que garantizó un régimen de horror. Según Enzo Traverso, las cámaras de gas y los hornos son el punto culminante de un largo proceso de deshumanización e industrialización de la muerte,⁴⁷ entre los creadores de esta forma de matar estaban algunos médicos que tenían los conocimientos para dar la dosis mortal perfecta de gas. Saber cómo funciona el cuerpo puede ser utilizado para curarlo, para saber hasta dónde puede soportar una tortura y por supuesto, como hacerlo morir rápida o lentamente. La delgada línea ética que permite lo uno o lo otro la define el entorno político vigente que gestiona la disposición de los cuerpos vivos o muertos.⁴⁸

III.II DAVID HUME Y EL SIN SENTIDO DE LA CONDENA AL SUICIDIO.

Hume en su ensayo *Del suicidio* expone cómo los voceros de Dios han criminalizado el suicidio sin ninguna lógica y como las leyes de la naturaleza creadas o no por Dios no se veían afectadas por la muerte, en cualquiera de sus formas del libre tránsito de la vida natural. Intenta también explicar cómo la lectura de las sagradas escrituras han sido traducidas por los voceros de Cristo deliberadamente criminalizando el suicidio contradiciendo toda lógica de acción del Todopoderoso.

⁴⁷ Mbembe, Achille: *Necropolítica*. Madrid: Melusina. 2011. pp. 25

- ⁴⁸ Cf. Agamben, Giorgio: *El lenguaje y la muerte*. Valencia: Pre-textos. 2016.

Este ensayo no estuvo exento de polémicas, Hume dejó un documento donde expresamente prohibía su difusión ya que había visto a otros escritores sufrir por la culpa de haber sido el móvil de jóvenes que se suicidaban como acto romántico, entre ellos Johann Wolfgang von Goethe quien había primero sufrido la persecución de la iglesia católica en Leipzig, Bavaria y Austria por perjudicar a “mentes débiles” con la novela *Las penas de joven Werther* (pese a ello la novela fue finalmente publicada teniendo gran éxito pero también dejando varias víctimas ya que al menos cuarenta lectores dejaron testimonio en sus cartas suicidas que se sentían identificados con la melancolía del protagonista de la obra).⁴⁹ Goethe y Hume eran ambos lectores de John Donne quien había publicado en 1608 la apología al suicidio *Biothanatos* lo que también desestabilizó varias mentes que se ya se encontraban confundidas y que encontraron sentido a la salida de su dolor. Esto era lo que quería evitar Hume, la culpa y una persecución por funcionar de móvil de mentes confundidas que no entendieran su trabajo. Finalmente 5 años después de su muerte, los ensayos *Del Suicidio* y *De la inmortalidad del alma* fueron publicados ⁵⁰

Este ensayo intenta de alguna manera explicar el sinsentido de la condena al suicidio desde la religión cristiana y de la sociedad. El autor comienza retratado las miles de contradicciones que se presentan en el momento previo al suicidio, es un ensayo sin pretensiones de ser publicado por lo que se puede percibir a un Hume mucho menos formal que habla desde sus miedos y reflexiones más profundas, en oportunidades, desordenado en sus ideas ya que cree llegar a conclusiones que luego en hojas más adelante desarrolla y culmina, creo que lo que más llama la atención es como estos pensamientos nos transportan a al existencialismo francés de la mitad del siglo XX. Afirmaciones como lo absurdo de pensar que negamos un presente de Dios al terminar una vida triste por miedo nos recuerdan a Camus o Cioran.

- ⁴⁹ En psicología llaman a la seguidilla de suicidios mímicos “efecto Werther” por la novela de Goethe.

⁵⁰ Hume, David: *Del Suicidio. De la Inmortalidad del alma*. Ciudad de México: Océano Exprés, 2017. pp. 21.

Hume primero hace juicios de valor en torno a la decisión, considera que cuando se vive una vida miserable el miedo es lo único que detiene esa miseria y muchos no ponen fin al malestar evidente en el que viven solo por no tener la valentía ya que tal es nuestro horror a la muerte (Hume llama a los creyentes supersticiosos en esta oportunidad) que huimos de esta incluso encontrándonos en las peores condiciones. Es muy difícil encontrar aseveraciones de este tipo en escritos sobre el suicidio menos en medio de la ilustración ya que pareciera un llamado al acto para los confundidos, Hume sin embargo creía que este ensayo permanecería en su dominio para siempre, por lo mismo es tan severo para probar que el suicidio no es una trasgresión alguna del deber de los humanos con Dios, incluso pareciera ser sarcástico al mencionar tantas veces el absurdo de considerarlo una falta. Menciona al menos dos o tres consideraciones fundamentales para derribar el argumento desde la lógica, el primero consiste la contradicción de que Dios para gobernar el mundo material, el Creador ha establecido leyes generales e inmutables por las cuales todos los cuerpos, desde el planeta más grande hasta la partícula más pequeña se manifiesta en su esfera y función. Para gobernar el mundo animal, ha dotado a todas las criaturas de facultades mentales como el juicio, los sentidos, la memoria y a otros con condiciones corporales para alimentarse o huir de otros animales, todas estas facultades eran reguladas por el curso de vida que estaban destinadas. Estos dos mundos, material y animal traspasan continuamente el funcionamiento del otro pero los poderes del hombre y de los animales están restringidos y orientados por la naturaleza y las cualidades de los cuerpos que lo rodea y las modificaciones de cada acción son alteraciones para todos los animales. Los humanos en el tránsito por la vida natural somos limitados por el mundo natural a diario por los ríos, montañas, temperatura, otros animales que podrían matarnos y alteramos todos estos cursos para poder sobrevivir haciendo de nuestro entorno un lugar habitable y cómodo, nuestra capacidad intelectual como seres humanos nos permite adaptar el medio y no esperar a evolucionar para soportar las nuevas condiciones. Es aquí donde aparece la primera contradicción lógica ya que si Dios nos otorgó todas las facultades mentales para poder adaptarnos incluso matando a otros seres porque no podríamos usar el mismo para tomar la decisión válida de autodestruirnos.

Hume también expone que las facultades mentales, el juicio, la inteligencia no es menos obra de Dios que el entorno natural y los otros seres, también lo son los cambios climáticos, las

tormentas o los cataclismos que se llevan millones de vidas y esto no provoca de ninguna forma una alteración en el curso natural de la naturaleza, por lo tanto, los muertos por desastres naturales o por caprichos de líderes que usando las facultades otorgadas por Dios han provocado guerras con miles de víctimas, tampoco alteran el curso natural de la naturaleza, todo continua en su progreso y funcionamiento sin importar las vidas menos.

El autor se realiza dos preguntas ¿Qué significa esa afirmación de que un hombre que, cansado de la vida y perseguido por el dolor y la miseria vence con valor todos los terrores de la muerte y escapa de esta cruel escena, de que ese hombre, digo yo, ha incurrido en la indignación de su Creador y traspasa los límites del oficio de la divina providencia perturbando el orden del universo? ¿Debemos afirmar que el Todopoderoso se ha reservado a sí mismo de cualquier manera peculiar el disponer de las vidas de los hombres y no ha sometido ese aconteciendo, en común con otro, a las leyes generales por las cuales se gobierna el universo?⁵¹ Hume responde que es completamente falso ya que la vida de los hombres dependen de las leyes de movimiento y materia al igual que los animales, como dice el autor, la caída de una torre sobre un cuerpo o ingerir un veneno destruiría a ambos de la misma forma. Creemos ser superiores por nuestra inteligencia pero las leyes naturales nos afectan a todos de la misma forma, quizás podemos cubrirnos de mejor manera ya que hemos construido refugios para tolerar mejor muchas condiciones climáticas en cambio los animales han tenido que evolucionar para tolerar un nuevo clima, entonces, si es legítimo usar nuestras facultades otorgadas por Dios para tener mejores condiciones de vida porque no es legítimo usar dichas facultades para terminar con la vida cuando esta se hace insoportable. Hume se pregunta: ¿es criminal que un hombre disponga de su vida porque, en todo caso, es criminal traspasar los límites de estas leyes o perturbar su operación? a lo que responde que es absurdo creer que no podemos trasgredir la vida, todos los seres estamos condicionados a transitar en el mundo incluso pasando a llevar otras vidas, todos deberíamos ocupar las habilidades de las que hemos sido dotados hasta donde llegue nuestra autoridad.

En conclusión el autor declara que la vida humana depende de las leyes generales de la materia y el movimiento y que la perturbación o alteración no altera el curso de dichas leyes

- ⁵¹ Cf. Ídem. pp. 181.

ni trasgrede los límites del oficio de la providencia. Hume cree también que sería absurdo no utilizar todo el potencial que se nos ha dado y el hecho de pensar en cómo terminar con nuestra existencia de una manera menos dolorosa es usar todo nuestro potencial, por ejemplo, ¿si usamos nuestra inteligencia para desviar una roca en dirección a nosotros evitando nuestra muerte, estaríamos también trasgrediendo el curso natural que el Todopoderoso tenía como destino de esa roca y de mi cuerpo? Al parecer es legítimo alterar el sistema solo para sobrevivir.⁵²

El autor se cuestiona la razón por la que creemos que el término voluntario de la vida humana puede alterar el sistema natural y no la de un animal o una planta.

“Un cabello, una mosca, un insecto, es capaz de destruir a este poderoso ser cuya vida es de tal importancia. ¿Es un absurdo suponer que la prudencia humana puede disponer legítimamente de lo que depende de tan insignificantes causas?

No sería criminal de mi parte desviar de su curso al Nilo o al Danubio, si fuera capaz de efectuar semejantes propósitos”⁵³

Nietzsche nos da una respuesta a esto, la moral tiene criterios estéticos, no sentimos lo mismo al matar a una mariposa que matar a una polilla, como seres humanos le damos valores distintos a todo lo que nos rodea, poniéndonos en la cima de todo y creyendo ser el centro de gravedad solo por creer tener el poder de dar esos valores.

- ⁵² Cf. Ídem. Pp.183.

- ⁵³ Cf. Ídem.

La muerte disfrazada de Modelo
Sobre las cenizas



ADOLFO VERA PEÑALOZA

CAPÍTULO IV

MAREO DE LIBERTAD COMO DESPOJO Y DISPOSICIÓN CREADORA

IV.I MAREO DE LIBERTAD EN SÔREN KIERKEGAARD.

Nadie nos enseña a morir, no es algo que se aprende empíricamente. Por lo mismo, quizás es la pregunta más seductora que cimienta todo pensamiento posterior. Nos lleva por caminos llenos de dualidades y de miedo, pero un miedo concebido como arma necesaria para abrir puertas a las emociones, a descubrir caminos en nuestra conciencia, escondidos por el estado de confort en el que elegimos vivir. Todos evitamos el miedo, el peligro, la adrenalina por temor a abrir puertas a emociones descontroladas: como decía Sartre: “*La conciencia se conmueve sobre su emoción, la intensifica. Cuanto más se huye, más miedo se tiene*”⁵⁴. Kierkegaard propone que la Angustia, la ansiedad o el miedo puede ser un impulso creador o destructor, por lo que si sabemos canalizar esta emoción podemos vivir el proceso como móvil de una vida concebida desde el arrojo y la libertad de decisión constante.

La representación gráfica del mareo de libertad es la de un hombre en la cima de un abismo preguntándose si saltar o no, la problemática en la que se ve enfrentado el sujeto no es sino la pulsión de vida y muerte freudiana enfrentadas en un mismo momento, muy bien descrita por Kierkegaard como mareo o vértigo en algunas traducciones. Por una parte está el deseo de sobrevivencia que nos impulsa a salir de allí puesto que no hay nada placentero en sufrir una caída, por otro lado, el deseo seductor de poder total sobre nuestra existencia. El momento de enfrentamiento entre dos fuerzas tan grandes es lo que nos permite una reflexión global de todo lo que somos, un repliegue existencial como impulso de creación.

La disposición del cuerpo que Kierkegaard muy bien presenta en el mareo de libertad, con este hombre en el precipicio, es una imagen potente, que en primer lugar tiene una voluntad de hacer algo radical y por otro se dispone en un lugar donde el escenario lo obliga a tomar esa decisión. Esta es una de las diferencias con el eterno retorno ya que, aquí, ningún ángel llega a preguntarnos si queremos repetir una y otra vez lo que vivimos sino que nosotros mismos nos preguntamos una y otra vez si nuestra vida es necesaria y suficiente.

- ⁵⁴ Sartre, Jean Paul: *El existencialismo es un humanismo*. Barcelona: Folio, 2007.

Desde un trabajo arqueológico tenemos que desenredar un entramado conceptual para entender a cabalidad el ejercicio filosófico y existencial del *marco de libertad* (frihedens svimmelhed), término acuñado por Søren Kierkegaard en el libro: *Concepto de Angustia*⁵⁵ publicado en 1844. La cita completa donde aparece por primera vez este concepto es: “La Angustia es el marco de la libertad” (Angsten er frihedens svimmelhed). Por lo que se nos hace ineludible también desglosar, primero el concepto de angustia desde el autor y desde todo lo que constituye un estado de angustia incluso a nivel cerebral e incorporar el ‘dolor’ como la demostración física de un periodo de angustia ya que la angustia es el dolor del alma. La pregunta por la muerte tiene plasmado la palabra ‘dolor’. Para los doctores escribir sobre el dolor o lo que se debería o no sentir parece muy dificultoso hasta el momento en que lo experimentan, por eso la literatura médica está llena de cuestionarios eternos a enfermos que sufren una dolencia determinada, sin la certeza desde el que escribe si es así o no. Es lo mismo cuando hablamos de la muerte, de hecho mi lugar en este trabajo sobre el suicidio pareciera ser muy similar ya que me situaré en ese abismo, intentando entender si esa pregunta realmente es la que nos libera. Pero nunca sintiendo desde la experiencia la caída.

Después de varias lecturas medicas sobre el dolor ha sido increíble visualizar la complejidad de lo que pareciera ser muy subjetivo. Hay al menos 20 tipificaciones concretas para describir cada dolor, todos corresponden a un síntoma específico de una dolencia o enfermedad. Entre ellos: el dolor que amarra, punza, quema, corroe, aprieta. En el cerebro todos esas sensaciones tienen sentido ya que el dolor que punza o quema tiene un movimiento cerebral específico visible en un electroencefalograma por eso, el umbral del dolor es objetivo y calculable. Freud en *Duelo y Melancolía*⁵⁶ distingue el dolor de su sintomatología patológica, la melancolía. El psicoanalista define el duelo como el proceso normal en que se acepta que el objeto amado ya

⁵⁵ Cf. Kierkegaard, Søren: *El concepto de la angustia*. Madrid: Alianza, 2016.

⁵⁶ Este ensayo en realidad se trataba sobre el suicidio (*tiber Selbstmord*) y al publicarse años después se decide renombrarlo como todos lo conocemos, *Duelo y Melancolía*

no está junto a nosotros, provocando mucha tristeza pero desde el recuerdo real del objeto perdido. La melancolía por el contrario es un proceso donde al extrañar el objeto perdido sentimos que en parte lo asesinamos, esto se proyecta como culpa por no haber hecho lo suficiente creando un sentimiento hostil que cada vez se hace más fuerte.

¿Qué pasa con la angustia? ¿Es una sensación puramente subjetiva?. La respuesta es 'no'. Pero no hay palabras tipificadas para describir la sensación porque no se nos quema el alma cuando lo sentimos. Cuando Sartre en *Bosquejo de una teoría de las emociones* dice que: en estados emocionales complejos pareciera que tenemos un motor mental mayor para descubrirnos y preguntarnos cosas que no parecían tener sentido antes, creo que tenía un fundamento científico que lo explicaba, también Kierkegaard cuando escribe sobre el *mareo de libertad* y propone que éste podría ser el medio por el cual llegar a la libertad ya que para él, es preciso encontrar la verdad, y la verdad es saber si estoy dispuesto a vivir o morir. Ahora nos podría hacer más sentido, sabiendo que nuestro cerebro tiene un funcionamiento diferente en ese estado. Por lo mismo personas que no reflexionan y creen ser felices en su ignorancia son mucho menos propensas a vivir el mareo de libertad y estados depresivos. El optimismo sesgado y mecanizado de parte importante de la población, conforme con nuestro sistema tiene momentos de reflexión muy acotados a superficialidades de la vida cotidiana que lo alejan de cualquier pregunta por la existencia y a su vez del estado de angustia.

La angustia al igual que el dolor hace valorar el estado de no dolor y de “vida plena”, tenemos conciencia de que el estómago es parte fundamental de nuestro funcionamiento solo cuando sentimos dolor allí. La Angustia es más compleja porque creemos que nuestra mente sale del cuerpo, el cuerpo se abandona de alguna manera para recorrer los lugares más oscuros de nuestra mente. Pero no precisamente nos hace conscientes que estamos vivos o que nuestra mente y conciencia funcionan como lo hace el dolor en su órgano específico. Si tuviéramos conciencia de que esa angustia podría hacernos volver a la vida y canalizar todo ese estado, la entenderíamos como oportunidad y no solo el momento antes de la caída.

El *mareo de libertad* constituiría de alguna forma como una pregunta por la existencia que funcionaría como motor moral de nuestra vida. Claramente es un tema que tiene un peso

significativo, sobretodo porque jugamos con nuestra propia vida en el proceso, pero también puede abordarse con pies livianos, danzando en la cuerda floja y gritando felices que estamos vivos aún mientras lo hacemos.

IV.II *MAREO DE LIBERTAD* COMO DESPOJO Y DISPOSICIÓN CREADORA:

No me dejes sola
cuando la muerte avanza.

Pisadas en la lluvia
A vida se me escapa.
Escribo en un placard
Mientras la noche avanza.

Delfina Tiscornia

Dividimos nuestra investigación sobre el mareo de libertad en dos aristas: Como fase de despojo en el que el artista paulatinamente abandona su cuerpo dando vida y energía a su obra para que en el momento de morir esta permanezca. Y la segunda, el mareo de libertad como proceso creativo donde situados en la cima, logran engendrar obras inigualables que retratan desde el alma su muerte poco a poco. Como decía Bataille: “La pintura o el arte no son sino el medio para hacerlos *reaparecer* ya que el cuadro o el texto poético *evocan* perno no *sustancian* lo que había aparecido una vez”

Creemos que el poeta, escritor, pintor o artista vive el proceso de mareo de libertad de una manera diferente, aunque encontramos similitudes en el despojo natural del potencial suicida como el abandono de estructuras, costumbres y moral aprendida; en el artista, existe una pretensión de que todo menos la obra perezca, incluso en los más existencialistas quienes creían firmemente en la nada después de la muerte y habían negado a Dios y el sentido de la vida como Amery, Pizarnik, Meinländer, Pavese, Storni, etc. Todos tenían la necesidad de dejar sus escritos para la posteridad, en el caso de Meinländer con la solicitud expresa de publicar sus escritos luego del suicidio.

El artista en este proceso vive una separación consciente del cuerpo y su obra; La necesidad de terminar con su existencia no se extiende a la obra, pueden imaginar miles de maneras de cómo morir y otras mil de cómo eternizar su creación. Los poetas son un buen ejemplo de este proceso, van dejando pistas en sus poemas como migajas de pan hacia el camino de su muerte.

IV.III EL MAREO DE LIBERTAD DE SYLVIA PLATH

“Para que su arte fluyera libremente fue preciso que la poeta decidiera voluntariamente poner fin a su vida”⁵⁷

Sylvia vive su mareo de libertad desde los 8 años, allí publica su primer poema luego que su padre, el destacado biólogo estadounidense muere. Este es el instante donde su motor creativo empieza a funcionar buscando desesperada y violentamente revivirlo o encontrarse en la muerte con él; comienza a retratar su imagen en cada poema por miedo a olvidarlo en algún momento. El poema *Papi* es la culminación de ese retrato y además nuestra muestra más gráfica de su *mareo de libertad* ya que a medida que este avanza podemos captar factores psicoanalíticos correspondientes al pensamiento suicida, cuando Sylvia escribe: *“Papi, tenía que matarte pero Moriste antes de que me diera tiempo.”* podemos evidenciar la hostilidad que estaba viviendo direccionada al objeto perdido, necesitaba tener el tiempo suficiente para matar a *papi* en su cabeza antes de que él se fuera de verdad, debía asimilar que moriría para tener tiempo de dejarlo ir modificando su recuerdo producto de la melancolía queriendo ver a su padre en otros por no aceptar la ausencia *“Apenas podía hablar. Te veía en cualquier alemán.”*

Freud dice que luego de la melancolía aparece el instinto de muerte, esto posteriormente lo reformula la teoría psicológica existencialista (logoterapia) como una triada: deseo de matar,

- ⁵⁷ Alvarez, Al: *El Dios salvaje*. Santiago: Hueders, 2018. Pp 54.

deseo de ser matado y deseo de morir ⁵⁸ : “*Si ya había matado a un hombre, ahora son dos: El vampiro que afirmaba ser tú*”, “*A los veinte intenté suicidarme Para volver, volver a ti.*”: La autora intentó varias veces suicidarse durante su vida, sus escritos de alguna manera retratan momentos de confusión entre la vida y la muerte, su mareo de libertad constante funcionaba como móvil de creación.

La logoterapia indica factores necesarios para identificar una conducta suicida de una depresión; la triada que mencionamos corresponde a proceso presente en la mayoría de las terapias de potenciales suicidas, por una parte el ‘deseo de matar’ manifestado en conductas violentas y relaciones conflictivas. La segunda: el ‘deseo de ser matado’ evidenciable en las conductas suicidas de personas que esperan morir accidentalmente en alguna hazaña temeraria porque creen que no son capaces de poner fin a su vida con sus propias manos; es fácil identificar en nuestras vidas quienes disfrazan de valentía un profundo miedo a sí mismos. Y la tercera: ‘deseo de morir’ presentes en la escritura agónica de casi todos los poemas y novelas de la autora y de los artistas que abordaremos. Es importante destacar que la logoterapia dice que identificar una de las aristas de la triada no significa tener un pensamiento suicida, es necesario evidenciar las tres para categorizar a una persona como suicidante.

Papi

Tú ya no, tú ya no

Me sirves, zapato negro

En el que viví treinta años

Como un pie, mísera y blancuzca,

Casi sin atreverme ni a chistar ni a mistar.

Papi, tenía que matarte pero

Moriste antes de que me diera tiempo.

Saco lleno de Dios, pesado como el mármol,

Estatua siniestra, espectral, con un dedo del pie gris,

- ⁵⁸ Cf. Rocamora, Alejandro: Cuando nada tiene sentido, reflexiones sobre el suicidio desde la Logoterapia. Bilbao: Desclée. 2017.

Tan grande como una foca de Frisco,

*Y una cabeza en el insólito Atlántico
Donde el verde vaina se derrama sobre el azul,
En medio de las aguas de la hermosa Nauset.
Yo solía rezar para recuperarte.
Ach, du.*

*En tu lengua alemana, en tu ciudad polaca
Aplastada por el rodillo
De guerras y más guerras.
Aunque el nombre de esa ciudad es de lo más corriente.
Un amigo mío, polaco,*

*Afirma que hay una o dos docenas.
Por eso yo jamás podía decir dónde habías
Plantado el pie, dónde estaban tus raíces.
Ni siquiera podía hablar contigo.
La lengua se me pegaba a la boca.*

*Se me pegaba a un cepo de alambre de púas.
Ich, ich, ich, ich,
Apenas podía hablar.
Te veía en cualquier alemán.
Y ese lenguaje tuyo, tan obsceno.*

*Una locomotora, una locomotora
Silbando, llevándome lejos, como a una judía.
Una judía camino de Dachau, Auschwitz, Belsen.
Empecé a hablar como una judía.
Incluso creo que podría ser judía.*

*Las nieves del Tirol, la cerveza rubia de Viena
No son tan puras ni tan auténticas.*

*Yo, con mi ascendencia gitana, con mi mal hado
Y mi baraja del Tarot, y mi baraja del Tarot,
Bien podría ser algo judía.*

*Siempre te tuve miedo: a ti, a ti
Con tu Luftwaffe, con tu pomposa germanía,
Con tu pulcro bigote y esa
Mirada aria, azul centelleante.
Hombre-pánzer, hombre-pánzer, Ah tú...*

*No eras Dios sino una esvástica
Tan negra que ningún cielo podía despejarla.
Toda mujer adora a un fascista,
La bota en la cara, el bruto
Bruto corazón de un bruto como tú.*

*Mira, papi, aquí estás delante del encerado,
En esta foto tuya que conservo,
Con un hoyuelo en el mentón en lugar de en el pie,
Mas sin dejar por eso de ser un demonio,
El hombre de negro que partió*

*De un bocado mi lindo y rojo corazón.
Yo tenía diez años cuando te enterraron.
A los veinte intenté suicidarme
Para volver, volver a ti.
Creía que hasta los huesos lo harían.*

*Pero me sacaron del saco
Y me amañaron con cola.
Y entonces supe lo que tenía que hacer.
Creé una copia tuya,
Un hombre de negro, tipo Meinkampf,*

*Amante del tormento y la tortura.
Y dije sí, sí quiero.
Pero, papi, esto se acabó. He desconectado
El teléfono negro de raíz, las voces
Ya no pueden reptar por él.*

Si ya había matado a un hombre, ahora son dos:

El vampiro que afirmaba ser tú
*Y que me chupó la sangre durante un año,
Siete años, en realidad, para que lo sepas.
Así que ya puedes volver a tumbarte, papi.*

*Hay una estaca clavada en tu grueso y negro
Corazón, pues la gente de la aldea jamás te quiso.
Por eso bailan ahora, y patean sobre ti.
Porque siempre supieron que eras tú, papi,
Papi, cabrón, al fin te rematé.*

Sylvia era una niña aventajada, a medida pasan los años sus logros académicos se hacen aún más grandes pero de alguna manera enmascara una pena que corroe su cuerpo y que transmite por medio de sus escritos, su primer intento suicida (del que se tiene registro por la reanimación y su paso por el hospital) fue el primer año en la universidad en 1950 “Señora Lázaro” es la huella que queda de ese fallido intento:

*Lo hice otra vez
Un año cada diez
Me las arreglo
Esta es la Número tres
Que porquería
Aniquilar cada década
[...]
Morir
Es un arte, como cualquier otro.*

*Yo lo hago excepcionalmente bien.
Lo hago y es una sensación terrible.
Lo hago y es una sensación de realidad
Se podría decir que tengo vocación.⁵⁹*

La autora confiesa en esa época a sus pares sentirse pequeña, diminuta e insignificante, no es consciente de sus logros académicos y se relaciona desde la inseguridad e insatisfacción constante. Lamentablemente todos esos sentimientos se acrecientan en su tormentosa relación con el poeta y escritor Ted Hughes con quien tuvo dos hijos. La vida familiar y académica se hacían cada vez menos compatibles, se sentía ensombrecida por el excito de su marido y por las obligaciones que este le confería en el cuidado de los niños.⁶⁰ La maternidad la hizo creer que su persecución hacia la muerte terminaría pero lamentablemente solo la agudizó ya que vio desplazados todos sus proyectos como académica y escritora mientras los de sus esposo se hacían cada vez más prometedores. Todos estos episodios son relatados por su amigo Al Alvares quien escribió *El Dios Salvaje*⁶¹ como ofrenda post mortem a Sylvia, en este libro el autor relata los últimos meses de Plath junto a su familia luego del divorcio a causa de la traición del escritor inglés con la poeta Assia Wevill (quien años más tarde también se suicida producto de la culpa que la asechaba, su epitafio fue: “Aquí yace una amante de la sinrazón y una exiliada”) y lo que a su parecer gatillaría su temprana muerte.

Alvares es quien describe el mareo de Sylvia y su deseo de matar, morir, y ser matada. Él conocía muy bien la fuerza creadora que hacían florecer sus escritos pero lamentablemente esa fuerza consistía en un pacto implícito con la muerte que le permitía transitar entre los dos mundos; hacerla volver a la vida rompiendo ese pacto significaba despojarla de su energía e inhabilitarla como poeta.

- ⁵⁹ Sylvia Plath: *Tulipanes y otros poemas*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1988. pp.3.

⁶⁰ Cf. Bauzá, Hugo: *Miradas sobre el suicidio*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica, 2018. pp 24.

⁶¹ Alvarez, Al: *El Dios salvaje*. Santiago: Hueders, 2018.

Sylvia es consciente que permanecer en el limbo entre la vida y la muerte o el sufrimiento que lleva consigo son necesarios para escribir. En su poema *Agonizante* describe que la vida no es otra cosa que estar muriendo y ese estar muriendo consistía llevar a cuestas un dolor que no desaparecería nunca, no tenía recuerdos sin esa sombra que la acompañaba. Como dice Alvarez : “La muerte anida con tanta fuerza en su espíritu y por extensión en su obra que le impide vivir de manera serena, a la vez que la empuja irremediamente hacia un vacío cuya coronación será el suicidio”⁶²

Dada su permanente inseguridad disfraza una autobiografía bien detallada como novela ficticia, *La campana de cristal* detalla cronológicamente todos los episodios de su vida como estudiante, escondió su nombre creando un avatar de sí misma porque creyó que heriría a algunas personas con las que cruzó caminos, también enmascaró los episodios de desajustes psiquiátricos con electroshocks para estabilizarla que tanto la avergonzaban. *La campana de cristal* es el lugar en el que creía que estaba encerrada y suspendida en el tiempo, no era un una celda ni una fortaleza, era una frágil campana que podía ser fácilmente fracturada dejándola caer al vacío por una decisión, estaba muy consciente de que la decisión de morir estaba cerca, no era tan difícil para ella quebrar ese cristal.

La campana de cristal fue dedicado a su amigo Al Alvares y es en realidad una larga epístola en la que una amiga cuenta todos los miedos que la inundan, rogando por consuelo y un consejo para poder sobrevivir. Por esto, luego de su muerte y conducido por la energía que la muerte de Sylvia dejaba decidió entender por qué la gente se suicidaba, por qué los artistas veían matizada la vida al pensar en la muerte, necesitaba de alguna manera revivir a Sylvia, entender su muerte o más bien, resignificar su muerte como su última gran obra de arte.⁶³

- ⁶² Cf. Bauzá, Hugo: *Miradas sobre el suicidio*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica, 2018. pp 246

⁶³ La muerte de Sylvia provocó el efecto Werthter ya incitó más de 50 suicidios esa semana en Inglaterra.

IV.IV EL MAREO DE LIBERTAD ALEJANDRA PIZARNIK

Alejandra Pizarnik había intentado en innumerables ocasiones suicidarse. Su familia y amigos recuerdan “Un acercamiento peligroso a la muerte” meses antes de morir, estos se ven reflejados en sus últimos escritos que relatan decadencia y desesperanza, incluso podemos concebir un deseo de muerte como si fuera el único acto que cree poder llevar a cabo de verdad ya que su irresponsabilidad y demora en cuestiones laborales eran ya intolerable incluso para sus amigos, todo parece ser imaginario e invisible para ella en el último tiempo. Sus conversaciones y actitudes solo giraban en torno a la muerte como algo seductor.

Sus pequeños y grandes poemas hoy son un poco de su vida, arrancamos con cada verso una parte de su cuerpo, conforme leemos sus poemas de manera cronológica podemos oler ese acercamiento peligroso a la muerte que seduce y enamora, es como si buscara una nueva forma de decir lo indecible: “No, las palabras no hacen el amor. Hacen la ausencia”⁶⁴

Su mareo de libertad se desarrolla en esa búsqueda de lenguaje con que comunicar un sentir, un lenguaje del alma como diría María Zambrano. Esa voz impulsiva, insegura, agónica de quien se encuentra en el abismo mirando el precipicio provoca también la genialidad poética.

IV.V EL MAREO DE LIBERTAD JEAN AMERY

Abordaremos el mareo de libertad como disposición creadora de Jean Amery desde su último libro *Levantar la mano sobre uno mismo. Discurso sobre la muerte voluntaria (Hand an sich legen, Diskurs über den Freitod)*, escrito en 1976. Este escrito corresponde a un ritual de despedida donde describe las más íntimas sensaciones que florecen en los pensamientos de un suicidante y las secuelas de una vida sufrida durante la guerra y encerrado en campos de

- ⁶⁴ Pizarnik, Alejandra: *Poesía completa*. Madrid. Lumen, 2000. pp. 398.

concentración de Auschwitz y Buchenwald. El querer sobrevivir de todas las tragedias que caracterizaron su vida pareciera no tener sentido si su resultado fue el suicidio, pero necesitaba encontrar la libertad de morir no siendo perseguido, no permitió que ninguna mano cayera sobre él.

Amery evita hablar de suicidio ya que supone un acto impulsivo producto la angustia momentánea, prefiere *muerte voluntaria* que representa un acto de libertad y como él quería acabar, teniendo el tiempo suficiente para pensar y entender cada movimiento previo a “llevar la mano llena de píldoras a su boca” como él describía su suicidio. Hay una anécdota que cuentan sus alumnos donde en una oportunidad después de una ponencia sobre “*Levantar la mano sobre uno mismo*” un asistente le pregunta porque no se ha suicidado aún si todos sus escritos relatan detalladamente como asesinarse, el responde: “paciencia”, dos años después es encontrado muerto tras ingerir una sobredosis de barbitúricos después de exponer sobre la muerte voluntaria en Salzburg.

‘Paciencia’, es una palabra que podría definir el mareo de libertad de Amery, levanto su mano muchos años antes de dejarla caer sobre su cuerpo, se dio el tiempo necesario para explicar cada vértigo que sentía allí en el abismo; si bien todas sus obras son un coqueteo constante con la muerte, el *Discurso sobre la muerte voluntaria* puede considerarse su carta de despedida, escrita con el tiempo suficiente para no sentir la desesperación de quien corre por la muerte. Amery es nuestra mayor representación de un mareo de libertad como disposición creadora ya que limpia su momento o *instante* nietzscheano de todo romanticismo e impulsividad; no hay otro autor que a nuestro parecer canalice con mayor lucidez su camino a la muerte, aprovechando el impulso del salto para hacer del momento una obra de arte. Su escrito es también un ejemplo de jovialidad literaria, camina con pies livianos, en momentos sarcástico sobre el tema más oscuro y pesado. Amery es la transvaloración de la estética de la existencia foucaultiana, encontró en su muerte voluntaria todo el sentido que sin éxito buscó en su vida.

El autor comienza hablando sobre el momento previo al salto, anulando todas las teorías psicológicas, psiquiátricas y de la suicidología en relación a patrones de comportamiento y motivaciones del suicida, a modo de ejemplo menciona varios casos de suicidas que incluyen destacados poetas como Celan, Szondi, Pavece y personas comunes que fueron noticia por

lo absurdo de su suicidio, como el caso de la domestica que se lanza por una ventana por un amor platónico que escuchaba a diario en la radio. Amery considera cruel que se caricaturicen situaciones como la de la trabajadora y se romaticen otras solo por ser artistas que tuvieron la oportunidad de hacer de su muerte una salida de escena novelesca ya que si fuera por motivaciones, la domestica y de Pavece parecen ser muy similares, amores platónicos no correspondidos. Pero la estética del suicidio está socialmente condicionada a un estatus en particular, el suicidio romántico es un gustito que se pueden dar poetas, escritores y artistas pero no la mano de obra que tiene un rol en la sociedad mecanizada, hemos alienado también la muerte estableciendo formas de morir para cada estrato y condición social.

Amery se pregunta quién tiene la moral para definir los móviles de estas dos personas ¿Qué sabe la suicidología de motivaciones?, ¿Qué sabe la ciencia de motivos validos o insignificantes en una decisión así?, ¿Quién puede hablar de muerte voluntaria?. Aquí *Sólo puede tomar parte en la conversación quien haya penetrado en la oscuridad*⁶⁵. Muchas de las teorías sobre el suicidio son inconcebibles para el suicida por lo mismo intentamos escribir no desde los datos estadísticos sino desde el vértigo muchas veces indescifrable, carente de lógica y razón de un vivir peligrosamente, creemos que la filosofía no puede ser condicionada por referencias para hablar de muerte, la sociología y los innumerables estudios sobre prevención del suicidio no son amigos en este trabajo ni en los escritos del autor, como bien detalla en su prefacio: *Este escrito se sitúa más allá de la psicología y de la sociología; da comienzo allí donde finaliza la suicidología científica*⁶⁶. Hablar de muerte sugiere una disposición diferente, de alguna manera entramos en el mareo de libertad y caminamos sobre la cima del abismo.

“La suicidología tiene razón. Sólo que sus afirmaciones están vacías de significado para el suicida de significado para el suicida o suicidario, ya que lo fundamental para ellos es la absoluta singularidad de su situación, la *situación vécue*, que nunca es absolutamente comunicable.”⁶⁷

⁶⁵ Amery, Jean : Levantar la mano sobre uno mismo. Discurso sobre la muerte voluntaria. Valencia: Pre-textos. 2015. pp.21

⁶⁶ Ibid. pp. 9.

⁶⁷ Ibid. pp.19.

El caminar pasivamente hasta encontrarnos con la muerte o ir hacia ella violentamente supone un sin fin de diferencias pese a tener ambas el mismo resultado, elegir el día de nuestra muerte supone una negación a la naturaleza que hemos aprendido y no hay lógica comprensible desde la mente de quien permanece aferrado a la vida, allí abajo del abismo. El suicidante no pregunta dónde está la lanza que atravesará su cuerpo sino que se dirige a la lanza negando la naturaleza y el destino, no interroga sino que habla por sí mismo, como señalaba el filósofo alemán en *Zaratustra* “*Yo os elogio mi muerte, la muerte libre, que viene a mi porque yo quiero*”⁶⁸.

El autor habla sobre la *lógica de la muerte* y la imposibilidad de hablar de esta desde la razón y lógica del ser, su escrito se encuentra en los extramuros de los estudios sobre el suicidio ya que todos estos, incluyendo los psiquiátricos y psicológicos responden a una lógica de vida natural, son incapaces de entender motivaciones. Si entendieran el autoasesinato en su lenguaje no les extrañarían las miles de formas en las que las que las personas se matan, no les parecería fuera de regla el hombre que se pone cómodo y come chocolate antes de dispararse ya que conciben esta muerte solo producto de un momento de negación del placer. Hay quienes buscan la paz, quienes creen encontrar algo luego del salto y otros que buscan una negación total, la acción y el pensamiento en ese momento no tiene límites lógicos de conducta porque ese momento es la negación de todo estado natural del ser.

El tiempo es una cuestión importante en la producción literaria desde su *mareo de libertad*, entender el tiempo desde una lógica diferente, desde una lógica de muerte donde filosofar es aprender a morir, a morir a tiempo. Influenciado por Nietzsche y la muerte libre menciona al escritor Jean Barois que escribió en plena lucidez a sus 40 años que no deseaba un funeral cristiano cuando muriera, sin embargo décadas más tarde, enfermo y moribundo hizo llamar a un cura para confesarse. ¿Quién era ese Jean Barois?

⁶⁸ Nietzsche, Friedrich: *Así habló Zaratustra*. Madrid. Globus, 2011. pp72.

¿Era el mismo que escribió el testamento? ⁶⁹. Este último era el resultado una historia que duró lo suficiente para contradecirse a sí mismo, según Nietzsche: “*más de uno se vuelve demasiado viejo incluso para sus verdades y sus victorias; una boca desdentada no tiene ya derecho a todas las verdades.*” ⁷⁰. Por otra parte están también los que defenderían a Barois, como Foucault, un férreo defensor de la refutación a sí mismo, quien diría que el cambio de opinión del hombre es completamente válido dadas las circunstancias del momento y de su camino luego de la escritura del testamento, no debería ni dar explicaciones por este nuevo hombre frente a la muerte diría: “*No le pregunten quien es, ni le pidan que siga siendo el mismo*”. Amery establece un debate moral implícito en el que ‘el tiempo’ de morir condiciona de alguna manera nuestra valentía o cobardía en el momento frente a la muerte. Y esa es la cuestión fundamental para pensar el suicidio desde la filosofía o más bien, filosofar sobre el suicidio, encontrar nuestro momento de lucidez en el que somos plenamente libres de pensamiento, obra y omisión, la omisión de *levantar la mano sobre uno mismo*.

“Al fin y al cabo, “hay que vivir”, dice la gente, disculpando todo lo miserable que hacen. Sin embargo: ¿realmente hay que vivir? ¿hay que permanecer presente sólo porque una haya llegado a estar presente?”⁷¹

Existen otros autores como Camus en su libro “*El mito de Sísifo*” que proponen el *suicidio filosófico* como una disposición existencial en la que al igual que el mareo de libertad podría generar un estado creativo diferente. Lo que se puede hacer cuando no hay nada que perder pareciera crear las más grandes creaciones humanas.

“Me tomo la libertad de llamar aquí suicidio filosófico a la actitud existencial. Pero eso no implica un juicio. Es una forma cómoda de designar el movimiento por el cual un pensamiento se niega a sí mismo y tiende a superarse en lo que constituye su negación.

-
- ⁶⁹ Cf. Amery, Jean : *Levantar la mano sobre uno mismo*. Discurso sobre la muerte voluntaria. Valencia: Pre-textos. 2015. pp.22
 -
 - ⁷⁰ Nietzsche, Friedrich: *Así habló Zaratustra*. Madrid. Globus, 2011. pp73
 - ⁷¹ Amery, Jean : *Levantar la mano sobre uno mismo*. Discurso sobre la muerte voluntaria. Valencia: Pre-textos. 2015. pp 24.

La negación es el Dios de los existencialistas. Concretamente, ese dios sólo se sostiene gracias a la negación de la razón humana. Pero, al igual que los suicidios, los dioses cambian según los hombres. Hay varias maneras de saltar, pero lo esencial es saltar. Las negaciones redentoras, las contradicciones finales que niegan el obstáculo que aún no se ha saltado, pueden surgir tanto (es la paradoja de ese razonamiento) de cierta inspiración religiosa como del orden racional. Aspiran siempre a lo eterno, y sólo en ese caso dan el salto.”⁷²

Creemos que *Irremediablemente* de Storni, *Papi* de Plath, *Maldigo* de Violeta, *el trigal con cuervos* de Van Gogh *Poema al mar* de Storni corresponden al suicidio filosófico de cada autor y no tendrían el mismo sentido ni el peso cultural y artístico si estos autores no se hubieran suicidado, de alguna manera su muerte dio vida y sentido a su obra eternizándola en un sinfín de aristas que hacen que sus poemas, canciones y cuadros tengan energía propia. Todos estos personajes vivieron su mareo de libertad en función de la obra y el salto del último acto implicaba necesariamente dejarnos las pistas para entender su decisión.

Los artistas suicidas viven el proceso hacia la muerte como un duelo de sí mismos, el abandono del cuerpo en el momento de suicidarse es una poética metáfora en la que el suicida muere dejando su alma repartida en cada palabra, melodía o pincelada para que cobren vida propia y pudieran mantenerse independientes del ser, el cuerpo y el tiempo de quien los creó. Muchos de los artistas que se suicidaron dejaron hijos pequeños y familiares heridos, con cartas de despedida pidiendo perdón pero con la firme creencia que su obra florecería luego del acto.

“Matarse en lugar de ser ejecutado o muerto a manos del destino es conservar para sí mismo la ilusión de ser omnipotente, dado que en el acto y por el acto del suicidio el sujeto es dueño de la vida y de la muerte”

Karl Menninger.

- ⁷² Cf. Camus, Albert: *El mito de Sísifo*. Madrid: Alianza, 2017. pp. 59.

CONCLUSIÓN

“Schreibe mit Blut: und du wirst erfahren, dass Blut Geist ist”

“Escribe con sangre: y experimentarás que la sangre es el espíritu”⁷³

Creemos que la filosofía tiene sentido cuando la hacemos parte de nuestra vida y responde a interrogantes que nos han construido hasta ahora; es lo que transmitía José Jara en sus clases cuando hablaba de la ciencia jovial y la posibilidad de hacer de la filosofía un motor de vida que nos conduzca hacia nuevos horizontes del pensar. Creemos sin embargo que este consejo no supone solo tomar libros y autores como guías espirituales que nos ayuden a decidir de manera más justa, sino que obliga a movilizarnos desde nuestros propios miedos erigiendo nuevos pensamientos que tengan sentido y razón para nosotros y de esa forma, poder llegar a otro desde un lenguaje conocido y transferible del cuerpo a las palabras.

¿Por qué escribir sobre el suicidio? Como hemos señalado en el transcurso de la investigación, muchos filósofos a lo largo de la historia lo consideraron la cuestión fundamental; sin embargo, creemos que la importancia de ello radica en el impulso con el que se decide abordar el tema ya que esta motivación obliga a usar la filosofía como ejercicio para entenderse a sí mismo, *“De todo lo escrito, yo amo solo aquello que alguien escribe con su sangre. Escribe con sangre: y experimentarás que la sangre es el espíritu”* decía Zaratrustra ⁷⁴. Un escrito tiene sentido cuando responde a un impulso provocado por algo que nos desenchaje de nuestro estado natural, el temblor de un orgasmo, un momento de furia, el dolor, el amor, los momentos en los que el cuerpo habla sin necesitar la lógica ni la razón; el lenguaje del cuerpo es el saber de las entrañas como diría María Zambrano.

El cuerpo, igual que una sociedad después de la guerra, renace como si fuera una necesidad natural una revolución de pensamiento luego de la muerte. Si hacemos el ejercicio de recordar

- ⁷³ Nietzsche, Friedrich: *Así habló Zaratrustra*. Madrid. Globus, 2011. pp.42.

- ⁷⁴ *Ibíd.*

el pasado, nos damos cuenta que la mayoría de los pensadores dieron nacimiento a sus grandes obras luego del dolor, la enfermedad o el desamor, e intentaron retratar ese sentimiento invasivo en su trabajo respondiendo interrogantes que emitía su propio cuerpo. Es también el caso de este escrito porque creemos que la filosofía es un pensar desde la negación de límites estratégicos de construcción de pensamiento científico, nuestro tema en sí mismo es una contradicción al curso natural del ser como lo hemos conocido. La sangre, el dolor y la búsqueda incansable de respuestas es lo que permite conectarnos desde un diálogo con la muerte. “*Que el canto tiene sentido, cuando palpita en las venas*” dijo un cantautor mutilado en un campo de tortura mientras seguía haciendo música encarcelado.

El diálogo con la muerte que establecemos no tenía como fin encontrar una verdad absoluta en torno al suicidio desde la filosofía sino que nuestra pretensión era entender un dialecto encriptado con el que se comunican los pensadores que escriben sobre la muerte y que al final del camino creemos haber logrado comprender, como lo hacía Plath : “*Probar que se puede escribir sobre la violencia del ser en forma controlada y sutil, y con la imaginación desapasionada, aunque sin defensas*”⁷⁵ las defensas de disciplinas que hablaron antes del suicidio como dato estadístico. Nuestra cima en el mareo de libertad eran los poetas suicidas, las últimas cartas de aquellos que abandonaron violentamente por mano propia, las pinturas de quienes dibujaron el lugar en el que querían morir, los últimos libros que reflejaban el camino a la muerte *la vida del espíritu* como diría Hanna Arendt.

Desproveernos de defensas creo que es lo fundamental para entender este lenguaje de muerte con el que se comunican todos los pensadores que abordamos. Este ejercicio nos obliga a volver de a poco a la naturaleza sin moral aprendida que nos limite y a liberarnos de esa metafísica de la muerte cristiana que nos llenó de culpa y dualidades como la vida eterna versus la vida terrenal a la que debíamos pertenecer y que nos hizo creer que esta vida, aquí no era la mejor ni la verdadera sino solo un paso a la vida real, llena de recompensas otorgadas por una existencia privada de placer, de hecho Nietzsche cree que el comienzo de

⁷⁵ Alvarez, Al: *El Dios salvaje*. Santiago: Hueders, 2018. Pp 41.

la transvaloración surge en el momento en que negamos esta dualidad y modificamos nuestra relación con la muerte aprendida, de este modo, nuestra manera de existir se hace libre, sin defensas, sin recompensa, dignos de enfrentar la propia muerte. Amery dice: “No es cuestión de valentía o cobardía sin embargo quien decide autoeliminarse se enfrenta al origen del miedo, el miedo a la muerte y así mismo”.

“ Tenemos que pensar el retorno al insensible que *no* es paso hacia atrás.
Llegamos a ser totalmente *verdaderos*, nos cumplimos. *Tenemos que reinterpretar la muerte*”⁷⁶

No podemos concluir este trabajo de otra manera que no sea acompañados de Charles Baudelaire y el poema a su querido Maxime Du Camp, *el viaje*, porque creemos que todas las palabras, pensamientos e ideas expuestas en estas hojas corresponden a un acompañar la muerte en un viaje con la dulce voz de sirena de la poesía. Roberto Bolaño lo considera el delirio de la extrema lucidez, y el más lúcido de todo el siglo XIX, el elegido para sus últimos días. Esta disposición al asombro cuando creemos que al final del viaje ya lo vimos todo, es a lo que nos invita el poeta de las *Flores del Mal*, a navegar esperando el puerto con, *Lo que nadie conoce, persiguiendo lo nuevo. Au fond de l'Inconnu pour trouver du nouveau!*

El viaje

I

Para el niño, enamorado de mapas y estampas,
El universo es igual a su vasto apetito.
¡Ah! ¡Cuan grande es el mundo a la claridad de las lámparas!
¡Para las miradas del recuerdo, el mundo qué pequeño!

- ⁷⁶ Nietzsche, Friedrich. *Aurora. Reflexiones sobre los prejuicios morales*. Barcelona: Alba Editorial, 1999. Pp 70.

Una mañana zarpamos, la mente inflamada,
El corazón desbordante de rencor y de amargos deseos,
Y nos marchamos, siguiendo el ritmo de la onda
Meciendo nuestro infinito sobre el confín de los mares.

Algunos, dichosos al huir de una patria infame;
Otros, del horror de sus orígenes, y unos contados,
Astrólogos sumergidos en los ojos de una mujer,
La Circe tiránica de los peligrosos perfumes.

Para no convertirse en bestias, se embriagan
De espacio y de luz, y de cielos incendiados;
El hielo que los muerde, los soles que los broncean,
Borran lentamente la huella de los besos.

Pero los verdaderos viajeros son los únicos que parten
Por partir; corazones ligeros, semejantes a los globos,
De su fatalidad jamás ellos se apartan,
Y, sin saber por qué, dicen siempre: ¡Vamos!

¡Son aquellos cuyos deseos tienen forma de nubes,
Y que como el concripto, sueñan con el cañón,
En intensas voluptuosidades, mutables, desconocidas,
Y de las que el espíritu humano jamás ha conocido el nombre!

II

Imitamos ¡horror! al trompo y la pelota
En su danza y sus saltos; hasta en nuestros sueños
La Curiosidad nos atormenta y nos envuelve,

Como un Ángel cruel que fustigaré soles.

¡Singular fortuna en la que el final se desplaza,
Y no estando en parte alguna, puede hallarse por doquier!
¡Donde el Hombre, que jamás la esperanza abandona,
Para lograr el reposo corre siempre como un loco!

Nuestra alma es nave de tres palos buscando su Icaria;
Una voz resuena en el puente: "¡Atención!"
Una voz desde la cofa, ardiente y loca, clama:
"¡Amor... gloria... felicidad!" ¡Infierno! ¡Es un escollo!

Cada islote señalado por el vigía
Es un El dorado prometido por el Destino;
La imaginación, que acucia su orgía
No halla más que un arrecife al amanecer.

¡Oh, el infeliz enamorado de tierras quiméricas!
¿Habrà que engrillar y arrojar al mar,
A este marinero borracho, inventor de Américas
Para el cual el espejismo toma el remolino más amargo?

Como el viejo vagabundo, chapaleando en el lodo
Sueña, husmeando en el aire, brillantes paraísos;
Su mirada hechizada descubre una Capúa
En cuanto lugar la candela alumbra un tugurio.

III

¡Asombrosos viajeros! ¡Qué nobles relatos

Leemos en vuestros ojos profundos como los mares!
Mostradnos los joyeros de vuestras ricas memorias,
Esas alhajas maravillosas, hechas de astros y de éter.

¡Deseamos viajar sin vapor y sin velas!
Para ahuyentar el tedio de nuestras prisiones,
Haced desfilar nuestros espíritus, tensos como un lienzo,
Vuestros recuerdos enmarcados por horizontes.

Decid, ¿qué habéis visto?

IV

"Hemos visto astros
Y olas; hemos visto playas además;
Y, malgrado muchos choques e imprevistos desastres,
Nos hemos hastiado, a menudo, como aquí.

El esplendor del sol sobre el mar violáceo,
El esplendor de las ciudades en el sol poniente,
Encendían en nuestros corazones el impulso inquietante
De sumergirnos en el cielo con su reflejo fascinante.

Las más ricas ciudades, los más amplios paisajes,
Jamás contenían el atractivo misterioso
De aquellos que el azar forma con las nubes.
¡Y siempre el deseo nos tornaba inquietos!

—El gozo acrecienta del deseo la fuerza.
¡Deseo, viejo árbol, al cual el placer sirviéndole de abono,

Entretanto acrecienta y endurece tu corteza,
Tus ramas quieren ver el sol de más cerca!

¿Crecerás siempre, gran árbol, más vivaz
Que el ciprés? —Sin embargo, nosotros, con cuidado,
Recogimos algunos croquis para vuestro álbum voraz,
¡Hermanos que encontráis bello todo cuanto viene de lejos!

Hemos saludado ídolos engañosos;
Tronos constelados de joyas luminosas;
Palacios adornados cuya feérica pompa
Sería para vuestros banqueros un sueño ruinoso;

Vestimentas que son para la vista una embriaguez;
Mujeres cuyos dientes y las uñas están pintados,
Y juglares sabios que la serpiente acaricia."

V

Y después, y después. ¿Todavía, qué más?

VI

"¡Oh, cerebros infantiles!"

Para no olvidar el tema capital,
Hemos visto en todas partes, y sin haberlo buscado,
Desde arriba hasta abajo la escala fatal,
El espectáculo enojoso del inmortal pecado:

La mujer, esclava vil, orgullosa y estúpida,
Sin reír extasiándose y adorándose sin repugnancia;
El hombre, tirano goloso, lascivo, duro y ávido,
Esclavo de la esclava y arroyo en la cloaca;

El verdugo que goza, el mártir que solloza;
La fiesta que sazona y perfuma la sangre;
El veneno del poder enervando al déspota,
Y el pueblo amoroso del látigo embrutecedor;

Muchas religiones semejantes a la nuestra,
Todas escalando el cielo; la Santidad,
Cual un lecho de plumas donde un refinado se revuelca,
En los clavos y la cerda, buscando la voluptuosidad;

La Humanidad habladora, ebria de su genialidad,
Y enloquecida, hoy como lo estaba ayer,
Clamando a Dios, en su furibunda agonía:
"¡Oh, mi semejante, oh mi señor, yo te maldigo!"

Y los menos necios, atrevidos amantes de la Demencia,
Huyendo del gran rebaño acorralado por el Destino,
Refugiándose en el opio inconmensurable!
—Tal es del globo entero el eterno boletín."

VII

¡Amargo sabor, aquel que se extrae del viaje!
El mundo, monótono y pequeño, en el presente,
Ayer, mañana, siempre, nos hace ver nuestra imagen;

Un oasis de horror en un desierto de tedio!

¿Es menester partir? ¿Quedarse? Si te puedes quedar, quédate;

Parte, si es menester. Uno corre, el otro se oculta
Para engañar ese enemigo vigilante y funesto,
¡El Tiempo! El pertenece, a los corredores sin respiro,

Como el Judío Errante y como los apóstoles,
A quien nada basta, ni vagón ni navío,
Para huir de este retiro infame; y aun hay otros
Que saben matarlo sin abandonar su cuna.

Cuando, finalmente, él ponga su planta sobre nuestro espinazo,

Podremos esperar y clamar: ¡Adelante!
Lo mismo que otras veces, cuando zarpamos para la China,
Con la mirada hacia lo lejos y los cabellos al viento,

Nos embarcaremos sobre el mar de las Tinieblas
Con el corazón gozoso del joven pasajero.
Escucháis esas voces, embelesadoras y fúnebres,
Que cantan: "¡Por aquí! vosotros que queréis saborear

¡El Loto perfumado! Es aquí donde se cosechan
Los frutos milagrosos que vuestro corazón apetece;
Acudid a embriagaros con la dulzura extraña
De esta siesta que jamás tiene fin!"

Por el acento familiar barruntamos al espectro;
Nuestros Pilades, allá, nos tienden sus brazos.
"¡Para refrescar tu corazón boga hacia tu Electra!"
Dice aquella a la que en otros días besábamos las rodillas.

VIII

¡Oh, Muerte, venerable capitana, ya es tiempo! ¡Levemos el ancla!

Esta tierra nos hastía, ¡oh, Muerte! ¡Aparejemos!

¡Si el cielo y la mar están negros como la tinta,
Nuestros corazones, a los que tú conoces, están radiantes!

¡Viértenos tu veneno para que nos reconforte!

Este fuego tanto nos abraza el cerebro, que queremos
Sumergirnos en el fondo del abismo, Infierno o Cielo, ¿qué importa?

¡Hasta el fondo de lo Desconocido, para encontrar lo nuevo!

BIBLIOGRAFÍA

- Agamben, Giorgio (2016): *El lenguaje y la muerte*. Valencia: Pre-textos.
- Agamben, Giorgio: (2019): *Homo Sacer, el poder soberano y la nuda vida*. Valencia: Pre-textos.
- Agamben, Giorgio: (2010): *Lo abierto. El hombre y el animal*. Valencia: Pre-textos.
- Alvarez, Al (2018): *El Dios salvaje*. Santiago: Hueders.
- Amery, Jean (2005): *Levantar la mano sobre uno mismo. Discurso sobre la muerte voluntaria*. Valencia: Pre-textos.
- Amery, Jean (2005): *Más allá de la culpa y la expiación. Tentativas de superación de una víctima de la violencia*. Valencia: Pre-textos.
- Ariès, Philippe (2000): *Historia de la muerte en occidente. Desde la Edad Media hasta nuestros días*: Acantilado.
- Artaud, Antonin (2013): *Van Gogh el suicidado por la sociedad*. Buenos Aires: Editorial Argonauta.
- Bauzá, Hugo (2018): *Miradas sobre el suicidio*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica.
- Baquedano, Sandra (2011): *Filosofía de la redención*. Santiago: Fondo de cultura económica.
- Camus, Albert (2017): *El mito de Sísifo*. Madrid: Alianza.
- Cioran, E.M (2016): *Adiós a la Filosofía y otros textos*. Madris. Alianza.
- Critchley, Simon (2015): *Apuntes sobre el suicidio*. Barcelona: Alpha Decay.

- Critchley, Simon (2008): *El libro de los filósofos muertos*. Madrid: Taurus.
- Cohen, Diana (2010): *Por mano propia. Estudio sobre las prácticas suicidas*. Fondo de Cultura Económica.
- Durkheim, Emile (1985): *El suicidio*. Madrid: Akal.
- Freud, Sigmund (2016): *De guerra y muerte*. Buenos Aires: Amorrortu
- Gonzalez- Cobo, Ramón Andres (2015): *Semper Dolens: Historia del suicidio en Occidente*. Barcelona: Acantilado.
- Gomez, Alejandro. Silva, Hernan. Amon, Roberto (2018): *Suicidio. Teoría y Clínica*. Santiago: Mediterraneo.
- Hume, David (2017): *Del Suicidio. De la Inmortalidad del alma*. Ciudad de México: Océano Expres.
- Kierkegaard, Søren (2016): *El concepto de la angustia*. Madrid: Alianza.
- Laplanche, Jean (2011): *Vida y muerte en psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Marx, Karl (2012): *Sobre el Suicidio*. Madrid: El Viejo Topo.
- Mbembe, Achille (2011): *Necropolítica*. Madrid: Melusina
- Montaigne, Michel (2019): *Ensayos*. Barcelona: Penguin Clásicos.
- Nietzsche, Friedrich (1990): *La ciencia jovial “La gaya scienza”*. 3º edición, Caracas: Monte Ávila.
- Nietzsche, Friedrich (2016): *Crepúsculo de los ídolos* . Madrid: Alianza.

- Nietzsche, Friedrich (2011): *Así habló Zaratustra*. Madrid. Globus.
- Nietzsche, Friedrich (1999): *Aurora. Reflexiones sobre los prejuicios morales*. Barcelona: Alba Editorial.
- Pizarnik, Alejandra (2000): *Poesía completa*. Madrid. Lumen.
- Priante Antonio (2015): *El suicidio considerado una de las bellas artes*. Barcelona: Minobita textos.
- Rocamora, Alejandro (2017): *Cuando nada tiene sentido, reflexiones sobre el suicidio desde la Logoterapia*. Bilbao: Desclee.
- Ricoeur, Paul (2014): *Vivo hasta la muerte*. México: Fondo de cultura económica.
- Sartre, Jean Paul (2007): *El existencialismo es un humanismo*. Barcelona: Folio.
- Sartre, Jean Paul (1938): *Bosquejo de una teoría de las emociones*. Madrid: Alianza.
- Séneca (2018): *Escritos consolidados*. Madrid: Alianza.
- Vitenti, Livia (2016): *Los pueblos indígenas americanos y la práctica del suicidio*. Buenos Aires: Prometeo libros.
- Zambrano, María (2005): *Hacia un saber sobre el alma*. Buenos Aires: Losada.